

Índice

2- Editorial

Vida espiritual

- 3** – Carta del 1 de enero de 2008
Sor Evelyne Franc, Superiora general
- 6** – Carta del 2 de febrero de 2008
Sor Evelyne Franc, Superiora general
- 19** – Cuaresma 2008
Padre Grégory Gay, Superior general
- 25** – « La otra orilla »
Padre Javier Álvarez, Director general
- 34** – Ayuda para el retiro mensual y de oración “*¡No está aquí...Ha resucitado!*” (Mc 16, 7)
Padre Javier Álvarez, Director general

Actualidad de las Provincias

Beatificaciones de Sor Lindalva y de Sor Giuseppina

- 39** – Provincia de Recife : Homilía de la beatificación de Sor Lindalva en Salvador de Bahía, el 2 de diciembre de 2007
Cardenal Geraldo Majella Agnelo, Arzobispo de Salvador
- 42**- Beatificación en Salvador de Bahía: “Une experiencia notable...
Un momento sagrado, un lugar sagrado... *¡Dios estaba allí!*
Las Hermanas del Consejo general
- 46** – Provincia de Cerdeña: Beatificación de Sor Giuseppina Nicoli.
¿Quién es Sor Giuseppina Nicoli?

- 48** - Provincia de Cerdeña: Celebración de la beatificación de Sor Giuseppina Nicoli, Cagliari, el 3 de febrero de 2008. « *Deseo ser toda de Dios*».
Sor Maria Ida Cislighi, Hija de la Caridad (Provincia de Turín)

Testimonio de los Hermanas

- 54**- Provincia de Mozambique: Encuentro de los Consejos provinciales del continente Africano

Sor Elsa Fátima Uassiquete, corresponsal de los Ecos

- 55**- Provincia de Perú: Después del terremoto, renacen el amor y la esperanza

Sor Marina Isabel Meléndez, Visitadora

- 56**– Provincia de Suiza-Turquía: Salud para todos, respeto para todos

Las Hermanas de la Casa provincial

Historia de la Compañía

Especial centenario del nacimiento de Madre Guillemin

- 58**– Madre Suzanne Guillemin, Hija de Dios, Hija de la iglesia, Superiora general de la Compañía

VII – Continuación del período postconciliar

Sor Claire Herrmann, Servicio de los Archivos.

EDITORIAL 2008

Las Asambleas,
un tiempo para reconocer la obra del Espíritu
en nuestra vida y en la de los pobres

Durante la segunda predicación de Adviento 2007 en presencia del Papa y de la Curia, el Padre Cantalamessa, capuchino, dijo: *“Ser profeta, es revelar la presencia de Cristo escondida en el mundo”*.

“¡Profecía y esperanza ahora y por todas partes!” Este tema de las Asambleas, propone a cada Hermana un proceso espiritual, un acto de fe, un Pentecostés para un “renacimiento” de la Compañía, dejándose interrogar particularmente por el proceso de **reconocimiento** de la obra de Dios en su vida, en la de sus Hermanas y de los pobres. Este proceso es importante en toda vida de fe, es el centro de nuestra vocación de Hija de la Caridad.

El reconocimiento necesita un primer paso: **la acogida del Espíritu**. En la Anunciación, María vivió esta acogida, después de la promesa del ángel: *“El Espíritu Santo, vendrá sobre ti”*. Como Ella, sus contemporáneos han debido acoger el Espíritu para reconocer a Jesús como Cristo y Señor. Hijas de la Caridad, tenemos que acoger al Espíritu para discernir la acción de Dios en la vida de nuestras Hermanas y de los pobres y reconocer a Cristo en cada uno de ellos.

Durante la Visitación, el corazón iluminado por el Espíritu, María saluda Isabel y reconoce en ella la obra de Dios. Después de este saludo lleno de fe, Isabel, llena también del Espíritu Santo, reconoce en María la madre de su Señor. Entonces, llena de gozo, María canta el Magníficat con Isabel. Así, el agradecimiento **permite a las personas descubrir las maravillas que Dios ha hecho en ellas y le da gracias**.

Las Asambleas, vividas en este clima de acción de gracias, favorecen también el reconocimiento de lo que somos ante Dios: **pecadores perdonados y llamados a convertirnos** a la Buena Noticia de Cristo resucitado.

Este “reconocimiento” mutuo, vivido en fe, se convierte en **camino de renacimiento** y aporta un soplo profético que revela la presencia escondida de Cristo en el mundo.

MADRE EVELYNE FRANC, SUPERIORA GENERAL.

Carta del 1 de enero de 2008

Queridas Hermanas,

¡Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo estén con todas nosotras! (cf. 2 Co, 13, 13). De San Pablo he tomado estas palabras, modificándolas un poco, para desearles un santo y feliz año 2008. Deseo que presente al Señor para cada una de ustedes. En efecto, San Pablo será honrado este año; la Iglesia celebrará del 28 de junio de 2008 al 29 de junio de 2009 el segundo milenio de su nacimiento, abriendo un año paulino que Benedicto XVI ha puesto bajo el signo del ecumenismo.

Antes de detallar mis deseos de un feliz año, quiero expresarles mi agradecimiento por los numerosos mensajes que me han llegado en este tiempo de Navidad. Todos me han conmovido mucho y se lo agradezco de todo corazón. La seguridad de su oración por las Hermanas que viven situaciones dramáticas y sus testimonios de solidaridad hacia ellas, me han emocionado profundamente. ¡Que esta comunión en el seno de la Compañía pueda crecer todavía más!

Varias de sus cartas hacen alusión a sus Asambleas domésticas, describiendo un clima de oración, de escucha y de impulso misionero. Me alegro profundamente y deseo que las Asambleas provinciales de 2008, a partir de estas experiencias positivas vividas en el plano local, tracen también nuevos surcos, caminos de conversión para cada una de nosotras y senderos de esperanza para los pobres.

Igualmente, sus mensajes me dan noticias de ancianos, mujeres, hombres, jóvenes y niños a los que ustedes sirven y acompañan por diversos motivos en el camino de la vida, en las residencias, cárceles, campos de refugiados, colegios, hospitales... Siempre subrayan su alegría de servir a Cristo en los pobres, *acto del amor —amor afectivo y efectivo— que constituye la trama de toda nuestra vida y que es la expresión por excelencia del estado de caridad* (cf. C. 24 a). Pero a veces, añaden su sentimiento de impotencia, de pobreza ante el número y la importancia de las miserias encontradas. Creo que el tema de nuestras Asambleas, “Profecía y esperanza, ahora y por todas partes”, nos puede ayudar a superar esta dificultad si, bajo la moción del Espíritu Santo, entramos en una dinámica de profundización espiritual y de creatividad audaz. ¡En todo caso, esto está incluido en mi felicitación de año nuevo que pongo bajo el signo de la esperanza!

De la reciente encíclica “Spe salvi” del Papa Benedicto XVI he tomado algunas expresiones muy apropiadas, para reavivar nuestra esperanza en el umbral de un nuevo año a través de nuestra vida de oración y de servicio. Cuando el Santo Padre describe los lugares de aprendizaje de la esperanza, cita en primer lugar, la oración comunitaria y personal: *“De este modo se realizan en nosotros las purificaciones, a través de las cuales llegamos a ser capaces de Dios e idóneos para servir a los hombres. Así nos hacemos... ministros de la esperanza para los demás: la esperanza en sentido cristiano es siempre esperanza para los demás... Es también esperanza activa en el sentido de que mantenemos el mundo abierto a Dios”* n° 34.

La Constitución 24 f nos pide que mantengamos el mundo abierto a Dios sintiéndonos *responsables de orar con los pobres, por ellos y en su nombre* y la Constitución 33 nos recuerda que *reunidas en el nombre del Señor, en una verdadera comunidad de oración, seguimos gozando de su presencia. Nuestra comunidad obtiene su fuerza en una fe compartida, en la Eucaristía y en la alabanza. Encuentra su paz, su esperanza y su gozo, en el misterio de Cristo muerto y resucitado. ¡Que podamos “mantener el mundo abierto a Dios” por nuestra vida de oración!*

El Papa cita también el actuar y el sufrir como lugares de aprendizaje y ejercicio de la esperanza. *“Aceptar al otro que sufre significa asumir de alguna manera su sufrimiento, de modo que éste llegue a ser también mío. Pero precisamente porque ahora se ha convertido en sufrimiento compartido, en el cual se da la presencia de un otro, este sufrimiento queda traspasado por la luz del amor... La palabra latina consolatio, consolación, lo expresa de manera muy bella, sugiriendo un ser-con en la soledad, que entonces ya no es soledad”* n° 38.

En el centro de nuestra vocación de Hija de la Caridad, se encuentra Cristo reconocido, amado y servido en el pobre. Muchas Hijas de la Caridad han vivido de este misterio desde 1633. Y más cercana a nosotras, Sor Lindalva lo ha vivido hasta el extremo, puesto que ha derramado su sangre por Jesús y por el pobre en su servicio cotidiano a los ancianos del Abrigo Don Pedro en Salvador. Para nosotras, Hijas de la Caridad, este actuar y sufrir están unidos a “nuestra proximidad de vida y de corazón con los pobres” que, afortunadamente, va más allá de la ayuda que les podemos dar.

Entre las gracias que el Señor nos reserva para el año 2008, podemos evocar la beatificación de Sor Giuseppina Nicoli, en Cagliari, el próximo 3 de febrero. El Padre Gregory, el Padre Javier, dos representantes de cada Provincia de Europa y muchas Hermanas de las cinco Provincias de Italia participarán en la beatificación junto con el Consejo general, así como varios invitados: Madre Duzan y Madre Elizondo, Padre McCullen, Padre Maloney y Padre Quintano. Descubriremos el rostro de esta Hija de la Caridad, entregada a los pobres, a sus Hermanas y a su Señor. Les recuerdo también otra alegría próxima: la beatificación de Sor Marta Wiecka en Lvov, Ucrania, el próximo 24 de mayo.

Además, les confío a su oración nuestra decisión de preparar una implantación en Burkina Faso. Esta nueva misión responderá a la llamada de la diócesis de Nouna y será, así lo deseamos, signo de esperanza para los pobres y para la Compañía.

Renuevo mis deseos de feliz y santo año 2008 para cada una de ustedes, para cada Comunidad local, para cada Provincia. Feliz y santo año también para la Compañía, es la obra de Dios que san Vicente, santa Luisa y nuestras primeras Hermanas supieron construir poco a poco y que depende de la fidelidad creativa de cada una de nosotras.

Que la Virgen María, *“la estrella de la esperanza, Ella que con su ‘sí’ abrió a Dios la puerta de nuestro mundo”* (n° 49), nos acompañe cada día de este nuevo año.

Con todo afecto y la seguridad de mi oración,

Sor Evelyne Franc
Hija de la Caridad

MADRE E. FRANC, SUPERIORA GENERAL

Carta del 2 de febrero de 2008

Queridas Hermanas,

¡Feliz y santa fiesta de la Presentación de Jesús en el Templo! La Virgen María, en este 2 de febrero, ofrece su Hijo a Dios y conoce, por la voz de Simeón, que ella compartirá la misión y los sufrimientos de Jesús, porque como Él, hará de toda su vida un cumplimiento perfecto de la voluntad del Padre. La fiesta de la Presentación de Jesús en el Templo nos conduce en efecto, de Navidad a Pascua y nos recuerda que el Templo de Jerusalén no está lejos del huerto de los Olivos y del Gólgota.

Hoy la Iglesia nos propone celebrar el misterio de la consagración: de Cristo, de la Virgen María y de los que siguen a Jesús por amor al Reino. Es la fiesta de la vida consagrada en general y también de las Hijas de la Caridad que *“se entregan por entero y en comunidad al servicio de Cristo en los pobres, sus hermanos y hermanas, con un espíritu evangélico de humildad, sencillez y caridad”*¹.

Según la tradición de la Compañía, hoy, con alegría y humildad, he presentado al Padre Gregory, nuestro Superior general, las peticiones de Renovación recibidas de todas ustedes a través de sus Visitadoras, así como la mía. Le he expuesto cómo, para cada Hija de la Caridad, ha sido un acontecimiento vivido en la fe, en el transcurso de un intercambio espiritual y apostólico, preparado en la oración y con una actitud de pobreza interior que dispone a la acogida del Espíritu².

He transmitido al Padre Gregory nuestros deseos de fidelidad a la llamada de Dios, nuestras alegrías vividas en el servicio de Cristo en los pobres y en la vida comunitaria, así como nuestras dificultades y nuestras faltas. Igualmente, le he compartido el impulso de esperanza nacido de las Asambleas domésticas ya celebradas.

Nuestro Superior general nos concede la gracia de la Renovación de nuestros votos para el próximo 31 de marzo, fiesta de la Anunciación. Se lo he agradecido en su nombre y le he pedido la ayuda de su oración para que las ocho semanas que nos separan de la Renovación sean un tiempo de renovación espiritual para cada una de nosotras.

Permítame que les ofrezca, como en años anteriores, algunas reflexiones sobre las Líneas de Acción, nuestro documento inter-asambleas de 2003. Llegamos a la quinta línea, la que trata de la Pastoral vocacional.

Este texto nos invita a dar un impulso a la pastoral vocacional, de manera dinámica y creativa, en unión con la Iglesia. Comienza así:

“Para avanzar con audacia en el anuncio del Evangelio y dar a conocer a las jóvenes el carisma de la Compañía...”

Esta sencilla frase, nos introduce claramente en la finalidad de la pastoral vocacional. En efecto, esta pastoral está esencialmente orientada hacia el anuncio del Evangelio. La pastoral vocacional es inseparable de la única misión de la Iglesia: *“Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación”*³.

Todos los miembros de la Iglesia, según su propia vocación y carisma, están llamados a participar activa y responsablemente en su misión evangelizadora, y por esto, a trabajar en la pastoral vocacional: *“El deber de fomentar las vocaciones incumbe a toda la comunidad cristiana”*⁴.

La pastoral vocacional nace del misterio de la iglesia:

*“La Iglesia, que por propia naturaleza es «vocación», es generadora y educadora de vocaciones. Lo es en su ser de «sacramento», en cuanto «signo» e «instrumento» en el que resuena y se cumple la vocación de todo cristiano; y lo es en su actuar, o sea, en el desarrollo de su ministerio de anuncio de la Palabra, de celebración de los Sacramentos y de servicio y testimonio de la caridad”*⁵.

Nuestras Constituciones confirman la referencia eclesial de nuestra vocación:

*“Las Hijas de la Caridad forman una Compañía, reconocida por la Iglesia... La Compañía participa en la Misión universal de salvación de la Iglesia, según el carisma de sus Fundadores”*⁶.

Esta reflexión sobre la pastoral vocacional, realizada en el contexto de la preparación a la Renovación de nuestros votos, va a ser desarrollada en tres puntos. Tomaré como punto de partida el hecho de que nuestra vocación es don de Dios, llamada a continuar la misión de Cristo; después abordaré la vivencia de nuestra vocación, y terminaré con unas pistas para una pastoral creativa y dinámica en unión con la Iglesia local.

Estos son, pues, los jalones del itinerario que vamos a seguir:

- acoger el don de la vocación
- vivir con alegría y en plenitud la vocación-misión
- participar con entusiasmo en la pastoral vocacional

1. ACOGER EL DON DE LA VOCACIÓN

- **“En respuesta a una llamada de Dios...”**⁷

La vocación es siempre un don precioso de la bondad del Señor, una inmensa gracia que nunca podremos agradecer bastante a Dios. Se trata de una llamada personal y gratuita del Señor: *“No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros”*⁸.

San Vicente recordaba a las Hijas de la Caridad que su vocación era una gracia inestimable de Dios, que había que vivirla con gran alegría y que debíamos agradecer al Señor incansablemente:

*“Dios, desde toda la eternidad, os había escogido y elegido para esto... Qué felicidad, hijas mías, y cómo la consideración de esta misión eterna de Dios sobre vosotras tiene que ayudaros a que sepáis agradecerle la elección que de vosotras ha hecho! ¡Pensad mucho en ello!”*⁹.

“Pensemos mucho en ello”, sí, pensemos en el don de la vocación y recordemos con gozo todas las gracias recibidas en nuestro caminar vocacional. Pensemos en ello para agradecer al Señor, bendecirlo y sorprendernos de haber sido escogidas... *“Mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava”*¹⁰. *“Este tesoro lo llevamos en vasos de barro”*¹¹.

“Pensemos mucho en ello” para reconocer todo lo que el Señor realiza en nuestras vidas y a través de nosotras, en los pobres y en tantas personas que encontramos. *“Porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo y su misericordia llega a sus fieles, de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes”*¹².

“Pensemos mucho en ello” para revivir y evocar el momento en el que escuchamos la voz de Jesús que nos invitó a dejar nuestras redes para subir a la barca con él y seguirle hasta el final de nuestra vida. ¿Experimentamos la alegría de pertenecer al Señor, de servirle en los pobres, los marginados de este mundo? ¿Saboreamos la invitación del salmo 99: *“Servid al Señor con alegría”*?

¿Vivimos hoy la vocación con el impulso del amor primero, con el mismo fervor? ¿La vivimos como una gracia, como un encuentro con el Señor, vivo y presente que hace latir nuestro corazón? Cada vez que la liturgia nos propone el salmo 62, ¿resuena en nosotras la fuerza de la primera llamada? *“Oh Dios, tu eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti, mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua...tu amor vale más que la vida: te alabarán mis labios”*.

Pensemos en nuestra historia y quizá, en este tiempo de preparación a la Renovación, podríamos contarla: una llamada que oímos, maduró y se concretó; una llamada que sigue existiendo y que hoy hace arder nuestro corazón lo mismo que cuando comenzó a germinar la semilla de nuestra vocación.

“Para seguirle y continuar su misión...”¹³

Vocación y misión son inseparables. Hemos sido llamadas para continuar la misión de Cristo, *“para hacer lo que el Hijo de Dios hizo en la tierra”*¹⁴.

Es necesario que vayamos con frecuencia al Evangelio, que nos enrolemos en el grupo de los que siguen a Jesús para contemplar y aprender cómo actuaba, qué respuesta daba a los necesitados y abandonados. Me gustaría releer, lentamente con ustedes, unos textos muy conocidos y evocadores tomados del Evangelio de san Mateo:

“Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia. Y al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban fatigados y desfallecidos como ovejas que no tienen pastor. Entonces dice a sus discípulos: “La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies.”¹⁵. “Y llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad...y los envió en misión”¹⁶.

Podemos observar con admiración y asombro, cómo ningún problema humano escapa a la mirada de Jesús. Caminando, enseña, anuncia la Buena Noticia al pueblo que esperaba la salvación. Consuela a los tristes, cura a los enfermos. Siente compasión por los que viven desorientados, sin rumbo en la vida. Se conmueve, actúa. Llama y convoca a los apóstoles para continuar su misión, porque la mies es abundante.

Nuestros Fundadores, siguiendo a Jesús, descubrieron la miseria de su tiempo y supieron reaccionar...La respuesta que dieron san Vicente y santa Luisa, es la Compañía, que desde hace trescientos setenta y cinco años, se esfuerza por ser fiel a la vocación y a la misión recibidas. Y sabemos que la respuesta de la Compañía en el futuro se enraíza en nuestra fidelidad de hoy.

Multitud de pobres desfila ante nuestra mirada, viven a nuestro lado, asediados y atrapados por toda clase de miserias: hambre y malnutrición, guerra y violencia, desastres ecológicos, problemas sociales de todo tipo, explotación, soledad, angustia...Su presencia en nuestro mundo, ahora y por todas partes, desde Nueva York a Nairobi, de Roma a Osaka, de Manila a Caracas, nos muestra cómo una humanidad solidaria y fraterna según el plan de Dios es todavía una obra que está en proceso de realización y que hay que construir.

Son multitudes anónimas, sin historia interesante, sin cartel publicitario que incite a la compasión. ¡Personas agobiadas por dramas diversos, sin esperanza, con miedo al futuro; jóvenes desencantados de todo, sin ganas ni posibilidad de luchar, ancianos consumidos por la soledad; enfermos prisioneros en su dolor! ¡Una multitud de personas hambrientas de Dios!

Estas multitudes hambrientas, desorientadas, abatidas, cuyo clamor nos afecta, nos hiere y nos despierta, necesitan nuevas siervas que sanen y consuelen sus corazones rotos, que les revelen el rostro misericordioso de Dios Padre; necesitan nuevas siervas que tengan la preocupación de anunciarles el Evangelio y hacer presente el Reino¹⁷.

¿Cuáles son nuestras miradas y nuestros gestos, cuáles son nuestras decisiones y respuestas ante la angustia y la tristeza de las gentes de nuestro tiempo? ¿Tenemos respuestas proféticas, portadoras de esperanza, en coherencia con nuestro voto de servicio a los pobres?

Nuestra vida ¿está irrigada por la savia siempre nueva del Evangelio, que recrea en nosotras de forma permanente actitudes de disponibilidad humilde, de gozosa gratuidad, que nos empuja a ajustar nuestra vida a la radicalidad de las Bienaventuranzas, según nuestros votos de castidad, pobreza y obediencia?

Este tiempo de preparación a nuestra Renovación debe, en efecto, marcar cada año una nueva etapa en la profundización de nuestro don total a Dios, en el seguimiento de Cristo para continuar su misión¹⁸.

San Vicente insistía ante las primeras Hermanas, en la importancia de la profundización espiritual requerida por los votos y animaba a las Hermanas a hacerlos y renovarlos¹⁹.

Los votos no son más *“que la entrega que le habéis hecho de vosotras mismas; igualmente él se ha entregado a vosotras, ya que se entrega a las almas que se dan a él por un contrato irrevocable, que nunca jamás romperá”*²⁰.

Este contrato irrevocable, don del Amor, pide una respuesta de amor para el servicio, *“acto del amor —amor afectivo y efectivo— que constituye la trama de toda su vida...”*²¹. Para estar disponibles a la finalidad de la Compañía elegimos vivir los Consejos evangélicos de:

-Castidad, *“don que libera el corazón y lo ensancha a las dimensiones del Corazón de Jesucristo, para una entrega incondicional y una total disponibilidad al servicio de los pobres”*²².

-Pobreza, *“la pobreza del corazón, acogida del Espíritu, abre al amor de todos...”*²³.

-Obediencia que *“compromete a una búsqueda y a una aceptación humilde y leal de la voluntad de Dios...”*²⁴.

2. VIVIR CON ALEGRÍA Y EN PLENITUD LA VOCACIÓN-MISIÓN

“Vivir con alegría y en plenitud su respuesta personal...”²⁵

Nuestras Constituciones subrayan el papel del testimonio de compromiso generoso y de alegría en la pastoral vocacional:

“Cada una, al tratar de vivir con alegría y en plenitud su respuesta personal al Señor, fortalece la fidelidad de sus Hermanas y contribuye, a la vez, al despertar de nuevas vocaciones”²⁶.

La alegría brota de una vida centrada y unificada en Cristo y en la misión. Esta alegría se difunde, se irradia, contribuye a resaltar el aspecto más hermoso de la realidad, la dimensión más positiva de los acontecimientos, el encanto de la vida. Al mismo tiempo, capacita para despertar lo mejor de las personas, para contagiar el entusiasmo de vivir y el deseo de entregarse gratuita y generosamente.

Nuestra sociedad actual es sensible para percibir los signos que la impactan profundamente. Uno de estos es la radicalidad evangélica de una vida totalmente entregada a los pobres. Cuando una persona está siempre disponible, se pone a favor de los pobres, entonces habla con su vida, lleva un mensaje, interpela. *“No hay nada más a propósito que un testimonio apasionado de la propia vocación para hacerla atractiva. Nada es más lógico y coherente en una vocación que engendrar otras vocaciones,... Dichosos vosotros, si sabéis decir con vuestra vida que servir a Dios es hermoso y satisfactorio, y descubrir que en El, el Viviente, se esconde la identidad de cada viviente”²⁷.*

“El testimonio evangélico de la Comunidad local...”²⁸

Sería bueno analizar con toda sinceridad, si el clima fraterno que se respira en el interior de nuestra comunidad es capaz de contagiar el deseo de entregarse a Dios para servirle en los pobres, en la Compañía. Igualmente, les invito a revisar si el estilo de vida que llevamos atrae e interpela, o si a veces, nos aferramos a un conjunto de costumbres desfasadas que no dicen nada a las generaciones actuales, o todavía peor, si estamos instaladas en una confortable y grisácea mediocridad, una vida que no suscita en nadie el deseo de compartirla.

“La fidelidad al propio carisma conduce a las personas consagradas a dar por doquier un testimonio cualificado, con la lealtad del profeta que no teme arriesgar incluso la propia vida”²⁹.

¿Hablamos el lenguaje profético y esperanzador que emana de una vida centrada en lo esencial de la vocación o necesitamos intérpretes para explicarla a los demás?

Contamos con medios abundantes para crecer y fortalecernos en nuestra vocación. La formación permanente, tal y como nos la presentan nuestras Constituciones, es un camino de crecimiento progresivo³⁰. Es apertura al Espíritu, refleja la actitud del corazón que desea responder en la fidelidad, a los ecos de la primera llamada, que resuenan en cada instante de la

vida cotidiana. *“La formación tiene como finalidad ayudar a vivir la vocación como una configuración progresiva con Cristo, en una fidelidad renovada al Espíritu y al fin de la Compañía”*³¹.

Del mismo modo, todas somos responsables del crecimiento de nuestras Hermanas: *“Con sencillez y humildad, las Hermanas se ayudan a avanzar juntas en su caminar hacia el Señor”*³²

“Fiel a tal espíritu, la Compañía se mantiene disponible y ágil...”³³

El esfuerzo de fidelidad de tantas generaciones de Hermanas nuestras por vivir en plenitud el carisma ayer, ha hecho posible que la Compañía llegue hasta hoy. Nuestra respuesta actual, lo hemos dicho ya, prepara el futuro.

El 10 de enero de 1660, unas semanas antes de morir, santa Luisa escribía así a Sor Margarita Chétif que estaba en Arras:

“Los asuntos de la Compañía aumentan de continuo; este verano se han abierto tres o cuatro establecimientos, como ya les he dicho. ¡Dios sea bendito por todo y dé fortaleza y generosidad a la Compañía para mantenerse en el espíritu primitivo que Jesús puso en ella, por el suyo y sus santas máximas. Démonos a Dios frecuentemente para obtener de su Bondad esa generosidad que necesitamos para gloria de sus designios sobre la Compañía!”

Y más adelante, después de haber tratado otras cuestiones, santa Luisa abiertamente le pregunta: *“¿No encuentra usted, pues, muchachas que tengan ganas de darse, en la Compañía, al servicio de Nuestro Señor en la persona de los Pobres?”*³⁴.

Los “asuntos de la Compañía”, el servicio a los pobres en tiempo de los Fundadores y a lo largo de nuestra historia, han sido realizados con un deseo de fidelidad al designio de Dios sobre la Compañía. Todas nuestras santas y beatas, conocidas y desconocidas, dan testimonio de esto. El ejemplo de Sor Lindalva muy cercano a nosotras, ilustra bien esta idea. Ella no quiso alejar a un pobre que podía ser peligroso y pagó con su vida esta coherencia con su compromiso de Hija de la Caridad entregada al servicio de los pobres.

Así pues hoy somos responsables de la pervivencia de la Compañía, lo mismo que anteriormente lo han sido las generaciones que nos han precedido. Nuestros Fundadores motivaron bien a las Hermanas en este sentido:

*“Es una obra que Dios ha puesto en vuestras manos. Y os pedirá cuenta... Es un tesoro que se os ha confiado y cuya pérdida tenéis que impedir... ¡Qué desgracia si la Compañía decreciese por culpa nuestra!”*³⁵.

Nuestra responsabilidad es grande, como muy bien lo expresaron nuestras primeras Hermanas en esa hermosa conferencia del 25 de mayo de 1654. Sin embargo, ¡no tomemos la palabra “decrecer” demasiado literal! Es cierto que con el paso de los años, nuestro número

global seguirá disminuyendo, pero debemos pensar en la vitalidad y el futuro de la Compañía en otros términos. Nuestros Fundadores tenían dos ideas muy claras en relación a la vitalidad y al futuro de la Compañía: vivir del espíritu y guardar las Reglas. Todo el trabajo de revisión de vida emprendido en sus Asambleas domésticas y pronto en sus Asambleas provinciales, tiene como meta esta fidelidad de vivir del espíritu en el contexto de nuestras Constituciones.

“Si hay algo en el mundo que habéis de pedir a Dios, es vuestro espíritu... Si vivís con este espíritu, mis queridas hermanas, ¡cuán feliz se sentirá la Caridad, qué bien la honraréis y cómo se multiplicará!”³⁶.

3. PARTICIPAR CON ENTUSIASMO EN LA PASTORAL VOCACIONAL.

La pastoral vocacional tiene un doble objetivo: responder al designio de Dios en una fidelidad que crece y se renueva sin cesar y mostrar el camino a los demás, ser voz profética y esperanzada, ahora y por todas partes.

“Las Hijas de la Caridad oran, para que Dios envíe obreros a la mies...”³⁷

La oración por las vocaciones, como lo pide Jesús en el Evangelio, está muy enraizada en la Compañía. San Vicente expresa su convicción sobre la necesidad de orar por las vocaciones: *“Nuestro Señor nos recomendó expresamente que pidamos a Dios que envíe buenos obreros a su viña; porque efectivamente, no serán buenos si Dios no los envía”³⁸.*

Santa Luisa escribió a las Hermanas: *“Recen por toda la Compañía y pidan a nuestro buen Dios obreras para su obra, si quiere El que haya de continuar, porque nos piden de tantos lugares que es imposible atender las peticiones”³⁹.*

La recitación frecuente de la bellísima oración “Esperanza de Israel”, tejida con imágenes bíblicas, es una súplica ferviente, confiada por las nuevas vocaciones y por las que han respondido ya a la llamada. El sitio Web de la Compañía, con sus noticias, su rincón de oración ofrece igualmente recursos para esta oración.

Nuestras Hermanas mayores y enfermas, participan intensamente en la pastoral vocacional con la ofrenda de sus sufrimientos y con la fuerza orante de sus vidas llegadas a la etapa del puro amor. Ellas continúan su compromiso, no en el monasterio de la casa de los enfermos, sino en el del amor esperanzado en medio de sus sufrimientos; no en el claustro de las calles de la ciudad, sino en el de su debilidad y fragilidad asumidas con fe y con paciencia. Muy a menudo dan prueba de una creatividad increíble para participar en las tareas comunitarias y en los servicios de sus Hermanas en plena actividad.

Acojamos a las jóvenes o menos jóvenes... Ayudémoslas a un discernimiento vocacional basado en motivaciones evangélicas⁴⁰.

En primer lugar, permítanme citar la llamada del Papa Benedicto XVI a los jóvenes reunidos en Colonia para las JMJ (agosto 2005): *“Yo sé que vosotros como jóvenes aspiráis a cosas grandes, que queréis comprometeros por un mundo mejor. Demostrádselo a los hombres, demostrádselo al mundo, que espera exactamente este testimonio de los discípulos de Jesucristo y que, sobre todo mediante vuestro amor, podrá descubrir la estrella que como creyentes seguimos”*.

Es difícil tratar aquí de modo concreto, la pastoral vocacional, ya que se vive en unión con cada Iglesia local, a menudo con la Familia vicenciana. Depende de la situación de cada Provincia y de su plan de Formación. Además, las realidades en la Compañía son muy diversas; un encuentro de pastoral vocacional, puede reunir un centenar de jóvenes o apenas tres o cuatro, según las Provincias. Sin embargo, me gustaría subrayar algunos puntos más generales. La pastoral vocacional debe ser “generosa”; se trata de sembrar con amplitud, a veces tendríamos que aprender de nuevo a llamar, superando el complejo de inferioridad que puede paralizarnos si vivimos en una sociedad anti-vocación. Si ardemos con el fuego de la caridad, como san Vicente y santa Luisa, sabremos comunicarlo. ¡La Compañía es hermosa y podemos presentarla con satisfacción!

Además de las reuniones de grupo, el acompañamiento personalizado es esencial para las que se presentan, ya que cada una tiene necesidad de ser respetada, comprendida en su recorrido individual.

Es bueno tener lugares, donde, como los dos primeros discípulos de Jesús “ir y quedarse con Él, el resto del día”. Pienso aquí en la acogida de las Comunidades locales para la oración litúrgica habitual, en tiempos de oración más preparados, o para intercambios sobre la Palabra de Dios. El Espíritu tiene una misión para las que se presentan; esta misión se clarifica en el encuentro frecuente con la Palabra, participando en la oración comunitaria, en espacios de silencio con Dios. Hace falta que la que busca, encuentre la perla preciosa y haga de ella su prioridad. Es necesario que encuentre a Dios y esté siempre habitada por una presencia diferente a la suya.

Junto a este discernimiento desde la interioridad, hay que facilitar a las que vengan el conocimiento del carisma vicenciano. Ellas viven en un mundo marcado por insostenibles desigualdades, manipulado por los medios sin escrúpulo, influenciado por una publicidad permanente y provocadora. Presienten que *“las grandes aguas no pueden apagar el amor, ni los ríos anegarlo”*⁴¹. Aspiran a una mayor verdad, pureza, transparencia y justicia, a una solidaridad efectiva. Necesitan ver a Hijas de la Caridad siervas, en proximidad de vida y de corazón con los pobres, atentas a su promoción plena. ¡Necesitan ver nuestras comunidades iluminadas por la alegría del servicio y la escucha mutua!

Al finalizar este compartir centrado en la pastoral vocacional, dirijo mi mirada hacia la Virgen María a quien hoy festejamos junto con su Hijo. ¡Que María nos acompañe en la preparación a la Renovación de nuestros votos! Que ella, que vivió en la docilidad al Espíritu,

nos mantenga abiertas al trabajo de este mismo Espíritu que actúa en nuestros corazones, nuestras comunidades, nuestras Provincias, para una renovación de nuestra vocación y que también actúa en el corazón de las que son llamadas a seguir a Jesús en la vocación de Hija de la Caridad.

Mañana, estaremos muy unidas durante la beatificación de Sor Nicoli. Ella, que fue un modelo de fidelidad al servicio confiado, un modelo de creatividad para responder a las necesidades que surgían y que supo entusiasmar el corazón de tantos jóvenes, nos ayudará en la pastoral vocacional.

En nombre de ustedes he dado las gracias al Padre Gregory por su atención a la Compañía y su proximidad. Del mismo modo, he expresado al Padre Javier nuestro agradecimiento por su acompañamiento fiel. Trasmito también en su nombre, al Padre McCullen, al Padre Maloney, al Padre Quintano, a Madre Duzan y a Madre Elizondo, un respetuoso y muy agradecido recuerdo, acompañado de nuestras oraciones por sus intenciones.

Con todo afecto y la seguridad de mi oración por cada una de ustedes,

Sor Evelyne Franc
Hija de la Caridad

Notas

¹ C. 7.a

² Cf. C. 36 b.

³ Mc. 16, 15.

⁴ Optatam Totius, n° 2.

⁵ Pastores Dabo Vobis, n° 35.

⁶ C. 1a.

⁷ C. 7a

⁸ Jn. 15,16.

⁹ Coste IX, p. 231. Conf. 13-02-1646.

¹⁰ Lc. 1, 47-48.

¹¹ 2 Co 4,7.

¹² Lc. 1, 49-52.

¹³ C. 8 b.

¹⁴ Coste IX, p. 34. Conf. 05-07-1640.

¹⁵ Mt. 9. 35-38

¹⁶ Mt. 10, 1 ss.

¹⁷ Cf. C. 10.

¹⁸ Cf. C. 8 b.

¹⁹ Cf. Instrucción sobre los Votos, página 38.

²⁰ Coste IX, página 785. Conf. 06-06-1656

-
- ²¹ C. 24 a.
²² C. 29 a.
²³ C. 30 a.
²⁴ C. 31 b.
²⁵ C. 59.
²⁶ C. 59.
²⁷ Nuevas vocaciones para una nueva Europa, nº 6.
²⁸ C. 59
²⁹ Vita consecrata, nº 85 a.
³⁰ Cf. C. 50 y C. 58 b.
³¹ C. 49.
³² C. 32 b.
³³ C. 12 b.
³⁴ Santa Luisa, Corresp y Esc. C. 717 (L. 651), página 648
³⁵ Coste IX, página 614. Conf. 25-05-1654.
³⁶ Coste IX, página 547. Conf. 24-02-1653.
³⁷ C. 59.
³⁸ Carta a Guillaume Desdames, 20-06-1659.
³⁹ Santa Luisa, C. 454 (L. 391), a Cécile Angiboust. Corresp. y Esc. página 429.
⁴⁰ Cf. Líneas de acción 5, 2...3.
⁴¹ Cantar de los Cantares 8, 7.

Cuaresma 2008

A todas las Hijas de la Caridad

Queridas Hermanas,

¡Que la gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo llenen sus corazones ahora y siempre!

La Cuaresma de este año 2008, ha llegado tan rápidamente que me ha cogido por sorpresa, hasta tal punto, que temo que las que viven en Comunidades alejadas, no recibirán este mensaje al comienzo de ella.

Lo que quisiera compartir con ustedes este año, procede de un diálogo que tuve vía Internet con un cohermano, que tenía algunas preocupaciones legítimas con relación a la calidad de la oración comunitaria, en su Comunidad local. En los comentarios que hemos intercambiado, cada uno, ha reflexionado sobre lo que consideramos importante para nuestra vida de oración comunitaria. Como me gustó la calidad de sus reflexiones, le pedí que reuniera sus pensamientos, así podría integrarlos en mi carta de Cuaresma de 2008. Él aceptó y aquí les presento el fruto de nuestras reflexiones sobre la oración comunitaria.

Cuando nos preparamos a celebrar la gracia de la Cuaresma, la Palabra de Dios nos llama a unirnos más profundamente a los sufrimientos desinteresados de Jesús, vividos en la obediencia, y a su muerte, a través de un cambio de mente, de espíritu y de corazón. Hace justamente dos semanas, todos reflexionamos en el sentido de la conversión al celebrar la fiesta de la Conversión de San Pablo. Este año, en la fiesta de nuestra fundación, me encontraba en Camerún. Lo que tiene de formidable la Palabra de Dios, es que, sea cual sea, el número de veces que hayamos escuchado un texto concreto, la Palabra es tan dinámica que algo nuevo puede mover nuestro corazón y ayudar nuestra propia reflexión.

Este año, lo que me ha sorprendido, es que la idea de conversión como la de San Pablo, está íntimamente unida a la misión. El primer sábado que sigue al Miércoles de Ceniza, escucharemos la llamada a la conversión de un recaudador de impuestos, Leví, conocido por ser un pecador notorio y considerado como tal por los Fariseos. Pero es a él, tal y como es, al que el Señor vino a llamar. Leví se convierte en discípulo de Jesús, al responder a su invitación “Sígueme”. Espero que durante este tiempo de Cuaresma, en el que todos estamos llamados a una conversión tanto personal como comunitaria, podamos relacionar íntimamente esta llamada

a nuestro deseo de ser más fieles en seguir a Cristo, en la misión que él nos ha dado: evangelizar y servir a los pobres.

Como siempre, Dios nos invita a la santidad en Comunidad. Cuando compartimos el mensaje de Cuaresma con los que servimos, debemos asegurarnos de la importancia de la Cuaresma para nosotros mismos. Hermanas, a lo largo de esta Cuaresma, les recomiendo con fuerza, que participen en el esfuerzo común por embellecer su oración comunitaria. Hace algunos años, el Padre Maloney pidió que hiciéramos nuestra oración más hermosa para Dios y más atractiva para los jóvenes. Con esta invitación, deseaba que renováramos toda nuestra oración cotidiana y no sólo en ciertas ocasiones. Les reitero esta llamada, una llamada a embellecer la oración diaria de su Comunidad.

Y añado otro deseo: recemos juntos, para que nuestra vida comunitaria pueda ser mejor. San Vicente les pide vivir juntas como Hermanas que se quieren. En otro tiempo, la fidelidad se medía, a menudo, por la observancia de una regla universal con un orden del día que era casi el mismo en todo el mundo. Hoy la fidelidad puede medirse por el modo como una Hermana vive el compromiso que ha hecho con las otras Hermanas de su Comunidad. Naturalmente, este compromiso abarca no sólo su entrega a la misión apostólica común, sino también el propósito de apoyarse las unas a las otras en la vida comunitaria y en la oración⁴¹. Les pido que profundicen su compromiso y su colaboración con las Hermanas de su Comunidad para rezar juntas con un verdadero espíritu comunitario como San Vicente lo esperaba. A los miembros de la Congregación de la Misión les decía:

“Dadme un hombre de oración y será capaz de todo; podrá decir con el santo apóstol: ‘Todo lo puedo en Aquél que me sostiene y me conforta’. La congregación de la Misión durará mientras se practique en ella fielmente el ejercicio de la oración, porque la oración es como un reducto inexpugnable, que pondrá a todos los misioneros al abrigo de cualquier clase de ataques” (SV, Sígueme XI, p. 778).

Todos estamos de acuerdo en decir que el hecho de recitar oraciones no garantiza necesariamente que estemos orando. Necesitamos orar juntos de una manera que nos permita descubrir y compartir nuestra interioridad, nuestra fe y nuestras dudas, nuestros miedos y nuestra confianza, nuestros éxitos y fracasos, nuestro compromiso de ser verdaderos vicencianos. La oración debe ayudarles a conocerse y apreciarse las unas a las otras como personas que viven en comunidad, a sostenerse mutuamente con dulzura y fidelidad, a cultivar la tolerancia y la apertura hacia la diversidad de dones, dados por el Espíritu a cada una de ustedes. Puede que la recitación del Oficio, con todo lo importante que es, no siempre estimule su oración comunitaria. Algunas veces, el rezo del Oficio puede ser monótono, sin vida. Cuando la recitación del Oficio es demasiado rápida o falta una verdadera armonía, deben poner todo su esfuerzo para remediar esta situación. La manera tradicional de rezar el Oficio, no ofrece siempre el espacio necesario para un intercambio interpersonal y fraterno.

Les animo a compartir en comunidad como Hermanas que se quieren y a encontrar medios de rezar juntas, de forma significativa y fraterna como sus Constituciones se lo piden. (E. 3c). Entre nosotros, muchos utilizan oraciones que provienen de encuentros comunitarios, libros, de la vida parroquial y de otras situaciones. Pueden ser oraciones sencillas, con momentos de silencio y un tiempo para compartir las unas con las otras lo que sale de lo más profundo de su corazón. La oración puede incluso ser espontánea, sobre todo cuando es entre ustedes. La Lectio Divina es otra forma de oración comunitaria, frecuentemente utilizada en la Compañía de las Hijas de la Caridad.

Tomemos, una vez por semana o más a menudo, los textos de la Escritura del día o las lecturas del domingo y compartamos lo que estos textos significan personalmente para nosotros. Algunas Hermanas, pueden encontrar útil la música grabada para apoyar su canto o como fondo para su tiempo de oración silenciosa. Las Hermanas de cada Comunidad, deberían dialogar abierta y lealmente sobre el momento y el lugar, a fin de encontrar las condiciones más favorables para una buena oración.

Dejen que cada Hermana que participa en la oración cotidiana de la Comunidad, desarrolle la creatividad y la experiencia que posee y sean lo suficientemente humildes para aceptar las propuestas que se hagan y participar en la oración con todo su corazón. Las Hermanas que trabajan con jóvenes o que ellas mismas lo son, pueden dar ideas útiles para hacer su oración atractiva a los jóvenes. Debemos encontrar un equilibrio en nuestros modos de orar, entre nuestras costumbres, de forma que creen un espacio de oración familiar y agradable y una variedad de posibilidades que contribuya a hacernos crecer.

Junto a la oración de la mañana y de la tarde, existen otros momentos para hacer que nuestra “vida de familia” sea más orante. Por ejemplo, una Comunidad puede añadir a su horario semanal o durante una ocasión particular oraciones a Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, el rosario, celebraciones penitenciales u otras, por ejemplo los días de fiesta, la bendición de la mesa; todo esto permite profundizar el compartir la oración y alimentar el deseo de vivir este clima de oración en la comunidad.

Ciertas formas de oración, pueden ser menos orantes cuando son demasiado rutinarias. Por ejemplo, si el benedícite antes de las comidas es siempre el mismo, es probable que cesemos de orar para sólo recitar palabras.

Existe otra dimensión de nuestra oración: la Eucaristía, que atañe más directamente a los sacerdotes de la Misión, pero todos los fieles deben dedicar algún tiempo para examinar su participación en las celebraciones litúrgicas de la Eucaristía. San Vicente tuvo, en su tiempo, una gran influencia en la renovación de la liturgia. (Ver Coste I, XIII para tener una idea de la situación en la que se encontraba la liturgia en tiempo de San Vicente y de su compromiso por

renovar la liturgia en el clero). Tanto los ejercicios para los ordenandos, las conferencias de los Martes, el trabajo realizado con los sacerdotes ya ordenados como en los seminarios, tenían todos por objetivo la profundización del conocimiento y la renovación de la práctica litúrgica de cada celebrante. Como Vicente, vivimos en una época en la que la Iglesia conoce cambios que siguen los nuevos estilos del concilio ecuménico. Algunos se adhieren a estos cambios y otros, se resisten. Debemos seguir el ejemplo de nuestro Fundador en su compromiso por difundir la enseñanza de la Iglesia y ser hombres y mujeres que por su práctica, sean un ejemplo, tanto por su modo de ser como por su servicio.

Sé que pido mucho pero ¿hay algo más importante para cada uno de nosotros que la Eucaristía, la “fuente y cumbre” de nuestra vida cristiana? Las Constituciones indican claramente que la Eucaristía es el centro de la vida y la misión de las Hermanas (C. 19b). Me gustaría que dedicaran tiempo para examinar y ver cómo viven la celebración de la Eucaristía. Pueden organizarse unos talleres para que las Hermanas profundicen el sentido de este encuentro diario con Cristo en sus hermanos y hermanas gracias a la Eucaristía.

Debemos tener especial interés por participar activamente en la liturgia. Durante la Eucaristía, pueden ser invitadas a leer la Palabra de Dios o a distribuir el Cuerpo y la Sangre de Cristo. La Eucaristía es, en sí misma, un diálogo entre el sacerdote y el pueblo de Dios. Nosotros estamos llamados a responder de modo participativo y espontáneo en algunos momentos, como en la oración universal. San Vicente animaba mucho a los miembros del Cuerpo de Cristo a compartir el ministerio de la oración y del servicio. Puesto que estamos preocupados por la animación de la Familia Vicenciana, debemos por consiguiente no sólo prepararnos nosotros mismos, sino ayudar a los que servimos a prepararse para que ellos puedan también participar activamente en las celebraciones eucarísticas.

La celebración de la institución de la Eucaristía el Jueves Santo, es el perfecto ejemplo de la relación entre la misión y la oración comunitaria (la Eucaristía lo es *por excelencia*), donde Jesús une íntimamente el servicio de la caridad con el compartir la Palabra y con el Sacramento.

Hermanas, ¡qué bendición para la Iglesia si cada una de ustedes se compromete a participar más plenamente en la Eucaristía, uniendo su voz a la de sus hermanos y hermanas en oración! Parafraseando a San Vicente de Paúl, “Dadme una Comunidad de oración...”

Como conclusión, les pido que, en los tiempos de oración comunitarios, eleven sus corazones, su espíritu y sus voces al Señor que escucha el grito de los pobres y oren especialmente por nuestros hermanos y hermanas que se encuentran en lugares conflictivos tales como Kenya, Eritrea, Oriente Medio, Norte de India y Colombia; países donde nuestros hermanos y hermanas de la Familia vicenciana y los pobres a los que sirven, están sufriendo más

“...Si nos encontramos todos juntos ante el Señor, como hacían los primeros cristianos, él se nos dará juntamente a todos, nos iluminará con sus luces y realizará él mismo a través de nosotros el bien que tenemos obligación de hacer en su iglesia”.

(Carta de San Vicente, 15 de enero de 1650)

Su hermano en san Vicente,

G. Gregory Gay, C.M.
Superior general

LA “OTRA ORILLA”

Bajo este título quiero reflexionar sobre la llamada que la Iglesia lanza a todos los cristianos de caminar hacia la santidad⁴¹. He aquí un gran proyecto válido y necesario para todo cristiano, forme éste parte de la jerarquía, del grupo de los consagrados o del laicado. La Iglesia no se ha inventado este proyecto. Es Jesucristo quien nos lo propone en la Sagrada Escritura: *“Sed, pues, perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto”* (Mt 5, 48). San Pablo llega incluso a afirmar que la voluntad de Dios es que lleguemos a la santificación (cf. I Tes 4, 3; Ef 1, 4). Por lo tanto, la llamada a la santidad no es algo puramente opcional, reservado sólo a aquellos que poseen ciertas predisposiciones naturales, o a aquellos otros que han optado por un seguimiento radical de Jesucristo. No. La santidad es el horizonte natural de todo cristiano: marca la meta final, así como la orientación a seguir.

Evidentemente, esta llamada afecta también a las Hijas de la Caridad. Su entrega incondicional al pobre, en el seguimiento de Jesucristo, realizado según el espíritu propio, hará posible su santidad. Nada de extraordinario como puede verse. Tal vez la primera idea a resaltar en este tema sea precisamente ésta: la santidad no se construye a base de actos heroicos y acontecimientos extraordinarios, sino con los materiales de la vida ordinaria, eso sí, orientados hacia Dios. Sin duda, éste es el requisito fundamental. Podemos decirlo de esta otra manera: las Constituciones trazan el camino de santidad para las Hijas de la Caridad. El último número de las Constituciones, el 96, da la clave para entender por qué este camino conduce a la santidad: *“Las Constituciones...deben ser fielmente observadas por todas las Hermanas como la expresión de la voluntad de Dios sobre ellas”* (C 96 a). Todos los autores que han reflexionado sobre este tema vinculan la santidad con la voluntad de Dios. San Vicente lo hace a lo largo de su Conferencia del 6 de enero de 1657 a las Hijas de la Caridad titulada *Sobre la obligación de trabajar en la perfección*⁴¹.

¿Por qué reflexionar sobre este tema demasiado comprometido, a primera vista un poco lejano y nada fácil de abordar?. La ocasión me la ofrece la triple beatificación que la Compañía va a vivir en seis meses: Sor Lindalva en Brasil, Sor Giuseppina Nicoli en Cerdeña y Sor Marta Wiecka en Ucrania. Probablemente sea ésta la primera vez que la Compañía va a vivir tres beatificaciones diferentes en el corto período de medio año. Todos sabemos que la canonización y la beatificación significan el reconocimiento oficial, por parte de la Iglesia, de que alguien ha vivido conforme a las exigencias evangélicas y carismáticas. Y se propone al Pueblo de Dios como ejemplo a seguir. Limitado a ciertos lugares o a determinadas personas, en el caso de beatificación; universal cuando el beato o la beata es declarado santo o santa.

Mi reflexión no se circunscribe a lo concreto de nuestras tres neobeatas. Gracias a Dios ya circulan entre nosotros pequeñas biografías que nos ayudarán a conocer sus vidas y a comprender sus mensajes. Me situó más bien al nivel de la llamada universal a la santidad. Porque detrás de estos tres rostros concretos que han llegado a la santidad puede verse una *“multitud innumerable que nadie puede contar”*, en expresión de San Juan (cf. Ap 7, 9). Son tantas Hijas de la Caridad anónimas que, sirviendo a los pobres, se han santificado, aunque la mayoría de ellas no tienen ni tendrán el reconocimiento oficial de la Iglesia. Siendo esto último importante, sabemos que no es lo esencial. Lo verdaderamente importante es que todas ellas forman la *“otra orilla”* de la Compañía, la Compañía triunfante. A ellas vaya nuestro homenaje, nuestro recuerdo agradecido y nuestra oración.

LAS SANTAS Y BEATAS, PATRIMONIO ESPIRITUAL DE LA COMPAÑÍA

Lo primero que tendremos que afirmar es que se trata de un patrimonio vivo, aunque pertenezcan al pasado. Todos admitimos con naturalidad que nuestros Fundadores están vivos porque nos han legado un carisma que sigue siendo actual en la Iglesia; y también porque sus vidas son referencias necesarias para la vivencia de nuestra vocación. Después de ellos han venido otras muchas. Pues bien, cada santa y beata de la Compañía recuerda a las Hijas de la Caridad la validez del camino vicenciano. En efecto, una santa o una beata es una prueba más de que la vocación vicenciana, tal como se vive en la Compañía, lleva a Dios. Y esto como mínimo. Porque después cada una puede iluminar algún aspecto de la vocación vicenciana, en relación con las vivencias personales o con las virtudes especialmente practicadas. Así, por ejemplo, la beata Rosalía Rendu nos puede recordar la importancia del servicio al pobre realizado de manera desinteresada, apasionada y completa; Santa Catalina, el amor y la devoción a María, etc. Desde esta perspectiva, las santas y beatas tienen algo que decir a la pastoral vocacional hoy. Con una buena dosis de creatividad, estos modelos de vida vicenciana puede llegar a cautivar a más de un joven de nuestros días.

Quiero volver sobre la imagen del río con las dos orillas y el caudal de agua. Porque las dos orillas forman el cauce de la vida, que es un gran caudal de servicio y santidad. O lo que es igual, entre la Compañía militante y la triunfante no hay una separación absoluta y un olvido inevitable, sino una corriente de amor y un fluido positivo. Dice la Constitución 35 c, en el capítulo de la comunidad fraterna para la misión, que *“la muerte no pone término a este amor fraterno: por la comunión de los Santos, las Hermanas difuntas están presentes en el recuerdo y oración de sus Hermanas”*. No se puede expresar mejor la relación con la otra orilla. Tal vez faltó añadir que las Hermanas difuntas son verdaderas intercesoras para la Compañía y para las comunidades. Éste parece ser el influjo positivo venido de la otra orilla, según la fe de la Iglesia. La comunión de los santos es una verdad de fe de ida y vuelta, aunque encontremos dificultades para explicarla adecuadamente. De ida, porque la oración de los vivos beneficia a los difuntos; y de vuelta, porque los difuntos se convierten en intercesores ante Dios.

Las santas y beatas hacen mirar al pasado, profundizar en la historia, esclarecer acontecimientos, engrosar los anaqueles de las bibliotecas. Todo esto es válido si se traduce en un impulso hacia delante. La imagen del río nos hace comprender enseguida que el agua estancada no sirve. Puede ésta venir de muy lejos pero necesariamente tiene que interrogar y tocar la actualidad. Debe servir para regar los campos de hoy. Digo esto porque puede darse la tentación de complacerse demasiado en el pasado hasta quedar encerrado en él. La historia sin proyección es pura arqueología; y ésta difícilmente dinamiza y actualiza la vocación vicenciana. La buena historia, por el contrario, recoge los mensajes del pasado y los trae al presente. Hará falta imaginación y creatividad para saber presentar hoy lo valioso de los santos y beatos en actividades tan delicadas como la formación o la pastoral vocacional. La riqueza que han vivido los santos no puede quedar encerrada en su historia. Pertenece a la actualidad. Será necesario, eso sí, hacer el esfuerzo de recolorar sus vidas y sus mensajes para que puedan ser comprensibles a los ojos y oídos de nuestros contemporáneos, sean éstos jóvenes, cristianos, laicos vicencianos o Hijas de la Caridad.

LA SANTIDAD, ESTRELLA POLAR QUE ILUMINA Y ORIENTA LA VIDA

Para algunas filosofías la historia y el tiempo son circulares, cíclicos: lo que hoy acontece, ya ha acontecido y volverá a suceder otra vez. La imagen de la noria y el burro dando vueltas en torno al pozo puede ayudarnos a entender esta concepción de la historia. Las existencias humanas son como bolas de nieve que ruedan una y otra vez por diferentes montañas. Así se presenta el eterno retorno de las cosas, donde nada ni nadie tiene un destino claro, una orientación precisa. De ahí a la creencia de la reencarnación no hay nada más que un pequeño paso. Por el contrario, la concepción cristiana de la historia es lineal. Significa esto que el tiempo se estructura en pasado, presente y futuro. Existe una interrelación entre estas tres fases: el futuro será el resultado de lo que se ha cultivado en el pasado y en el presente; del pasado podemos aprender...Pero cada una de las fases es diferente. Disponemos de modos verbales correlativos a cada una de las tres fases del tiempo, de modo que nuestro lenguaje puede ser bien preciso. En esta concepción lineal del tiempo la historia nunca se repite, aunque evidentemente las diferentes épocas históricas puedan tener rasgos comunes. La existencia humana aparece como única, irrepetible, original. En el pasado remoto, es decir, en el origen del mundo y de cada ser humano está el Señor creador dando origen a todo (cf. Gén 1 – 2). Y en el futuro último, del mundo en general y de cada ser humano en particular, también estará el Señor para dar sentido a toda forma de existencia. Él es *“el Alfa y la Omega”* (Ap 1, 8), el principio y el fin (cf. Col 1, 15 – 20). Los extremos se tocan, porque en la vida humana la partida y la llegada tienen un punto común, Dios. *“Salí de Ti, Señor, e inquieto está mi corazón hasta que repose nuevamente en Ti”*, oraba frecuentemente San Agustín.

Sobre el último futuro o la otra vida, la Sagrada Escritura no da demasiados detalles. Por su parte, la teología tiene sus dificultades en la presentación de esta verdad cristiana. Y es que estamos ante un misterio que, más que explicaciones, pide aplicar el sentido de la fe. Desde

esta estación terminal, desde la “otra orilla”, desde la santidad reconocida por la Iglesia o anónima, se puede hacer una relectura de toda la existencia humana para dar a cada cosa su justo valor. Conviene recordar esto frecuentemente porque hoy el ser humano, los cristianos incluso, y tal vez nosotros mismos, estamos rodeados de tanto bienestar, tan ocupados y ensimismados en las “realidades penúltimas” que se nos pueden escapar “las últimas”. Y, sin embargo, son éstas las que dan el verdadero valor que tienen los pequeños gestos de servicio que se realizan cada día.

Gracias a Dios, nunca mejor dicho, la vida tiene una orientación con un destino final. El destino es Dios y la orientación la llamada a la santidad. Ésta consiste en el seguimiento de Jesucristo. De hecho a los primeros cristianos se les dio el nombre de “santos” (cf. I Cor 1, 2; Filp 1,1; I Pe 1, 15 – 16). Muchos autores espirituales han expresado la santidad en términos de cumplimiento de la voluntad de Dios. Es otra manera de decir lo mismo, porque la voluntad de Dios siempre se entiende en el contexto del seguimiento de Jesucristo. Para San Vicente, por ejemplo, esto está fuera de toda duda. En la repetición de oración del 17 de octubre de 1655, en la que presenta a los Misioneros la obligación de trabajar en la perfección, dice lo siguiente: *“La práctica de la presencia de Dios es muy buena, pero me parece que adquirir la práctica de cumplir la voluntad de Dios en todas nuestras acciones es todavía mejor; pues ésta abraza a la otra. Por otra parte, el que se mantiene en la práctica de la presencia de Dios puede a veces no cumplir con ello la voluntad de Dios”*⁴¹. También en este tema de la santidad o de la perfección aparece el San Vicente práctico y certero, bien conocido por todos, que huye de toda clase de componendas, y que llama las cosas por su nombre: la clave para la santidad está en conformarse con la voluntad de Dios. A partir de esta convicción que orienta todo, se puede hablar de todas las demás cosas. San Vicente lo hace cuando nos anima a la mortificación, a la práctica de los sacramentos y al amor a la vocación, como medios eficaces para crecer en la propia santidad⁴¹.

En su tiempo no faltaban aquellos que confundían la santidad con determinadas manifestaciones externas, más o menos llamativas, desviando así el verdadero sentido de las cosas. Vuelve a insistir San Vicente: *“La perfección no consiste en éxtasis, sino en cumplir la voluntad de Dios”*⁴¹. *“¿Quién será el más perfecto de entre los hombres?”*, se pregunta en otro momento. *“Será aquel cuya voluntad sea más conforme con la de Dios, de tal forma que la perfección consiste en unir nuestra voluntad con la de Dios, hasta tal punto que la suya y la nuestra no sean, propiamente hablando, más que un mismo querer y no querer; el que más sobresalga en este punto, será el más perfecto”*⁴¹. Para San Vicente, por lo tanto, la santidad no depende de la preparación teológica ni de los conocimientos adquiridos, sino en hacer de la mejor manera posible todo aquello que uno tiene que hacer, hasta los más pequeños detalles. No cuenta tanto lo que se hace sino la forma cómo se lleva a cabo aquello que se tiene que hacer⁴¹. Dice, dirigiéndose a los Hermanos Coadjutores: *“Sí, Hermanos míos, podéis ser tan agradables a Dios trabajando en vuestras tareas de cocina o de despensa como nosotros los sacerdotes predicando y enseñando el catecismo”*⁴¹. *“Dios está entre los pucheros”*, decía Santa Teresa de

Ávila, justamente para hacer comprender que la santidad no consiste en hacer cosas extraordinarias sino ordinarias, eso sí, con una dedicación y profundidad extraordinarias.

Las reflexiones precedentes nos llevan ahora a relacionar la santidad con la vocación. Evidentemente, sería una contradicción que una Hija de la Caridad llegase a la santidad al margen de su vocación. Sencillamente, eso no es posible por las dos razones que hemos invocado anteriormente: para una Hija de la Caridad la voluntad de Dios está expresada en las Constituciones y en las exigencias de su vocación. Por otra parte, ella sigue a Jesucristo pero al modo vicenciano, esto es, configurándose con los tres rasgos del Cristo vicenciano: Adorador del Padre, Servidor de su designio de Amor y Evangelizador de los pobres (cf. C. 8 a). La vocación marca el camino de la santidad, un camino suficientemente probado a lo largo de la historia. Por lo tanto, el servicio al pobre, realizado desde una visión de fe, sin olvidar la vida espiritual y la comunidad, verdaderamente ponen a la Hija de la Caridad en el camino que conduce hasta Dios. Dependerá de ella el ritmo que quiera dar a esa marcha. La entrega a Dios y el servicio al pobre no funcionan separadamente, sino que se interconectan. Y como dice la C. 7b *“un mismo amor anima y dirige su contemplación y su servicio”*. La comunidad es un elemento infaltable en la vocación de la Hija de la Caridad. Y desde el punto de vista práctico, la comunidad ofrece múltiples ayudas para que las Hijas de la Caridad puedan vivir su vocación (cf. C. 9). Reconocerlo así es cuestión de justicia.

La formación de épocas anteriores insistía mucho sobre la obligación de la perfección. Se hablaba mucho de la salvación y, por lo tanto, también de la condenación. Algunos quedaron muy marcados por esta manera de presentar las cosas, de tal manera que se ha convertido para ellos en un punto de excesiva preocupación, cuando no de sufrimiento. ¿Qué decir ante esto?. La Iglesia sostiene la existencia del juicio de Dios sobre cada ser humano, pero añade que será un juicio misericordioso. Dios es así y no puede dejar de serlo (cf. Lc 6, 36; Hebr 2, 17...). Basado en este dato bíblico incontestable y en una vida entregada al servicio del pobre, aún en medio de fallos y pecados, no hay lugar a miedos condenatorios. Más aún, ni siquiera hay que hacerse esta pregunta, “¿me salvaré?”, sino ésta otra, “¿qué es lo que Dios me está pidiendo en este momento de mi vida?”. La primera pregunta puede generar angustia inútil. Esta última, sin embargo, obliga a tener bien abiertos los ojos del discernimiento, a conocer a fondo las Constituciones, a ser creativos, dialogantes, receptivos, solidarios y confiados. Esta pregunta, tan sana como exigente, obliga a darse y a consumirse en el servicio a los otros, en el servicio a los pobres, y al mismo tiempo evita caer en la angustia de una salvación que se presenta insegura. La salvación es la consecuencia lógica de toda una vida, aunque por otra parte se nos ofrecerá como un regalo inmerecido, reflejo de la bondad de Dios.

EL GOZO DE LA SANTIDAD

Creo que el gozo conviene a la santidad mejor que la alegría, aunque los dos tienen mucho en común. Tal vez el gozo sea más interior y la alegría termine exteriorizándose más.

Puede ser. Con todo, utilizaré indistintamente los dos términos. San Pablo sorprende al asegurarnos que la alegría es el segundo fruto del Espíritu, después del amor (cf. Gál 5, 22). Y es cierto que, a lo largo de la Sagrada Escritura, uno de los sentimientos más ajenos a la misma es la tristeza, la desesperanza, la desconfianza. San Pablo recomienda a los cristianos de Filipo: “*Estad alegres en el Señor, os lo repito, estad alegres*” (Filp 4, 4). Se trata de una recomendación final, con pretensión de ser también un signo de pertenencia a la comunidad de Jesús. De ahí el que San Pablo termine diciendo: “*Que todo el mundo note lo comprensivos que sois*” (Filp 4, 5).

¿Por qué la santidad produce gozo y alegría?. Tendremos que volver a recordar que las dos son acciones gratuitas y dadivosas del Espíritu Santo (cf. Filp 1, 25; Rm 14, 17; Gál 5, 22). Cuando se tiene conciencia de haber descubierto a Dios en la propia vida, de estar sirviéndolo en los pequeños servicios realizados a los pobres concretos, o de empujar proyectos de desarrollo que son gratos a Dios porque dan vida al ser humano, todas las acciones se cargan de sentido. Y el sentido es una de las cosas que más esponja el corazón, mucho más que las ayudas con que uno puede contar para realizar el servicio encomendado. ¡Cómo no va a ser feliz la persona que tiene clara conciencia de estar realizando, nada menos, que lo que Dios quiere!. Necesariamente. La única condición es ser profundamente consciente de ello. Ante el hallazgo de un tesoro, la alegría brota espontáneamente, nos dice el Evangelio (cf. Mt 13, 44; 13, 46). Y si el tesoro es el Señor, la alegría o el gozo adquieren dimensiones inconmensurables, se refleje o no en la cara. No hay que preguntar por qué, como no hay que preguntarse por qué el suelo está húmedo después de una tempestad. Entra dentro de lo que llamamos reacciones naturales. La condición de todo esto es la santidad de vida, que se traduce en una fe viva o en una experiencia profunda de Dios. Después, el que ese gozo que produce el tener centrada la vida en Dios se exprese en sonrisas, en simpatía y en buen humor, dependerá del carácter, de la educación y también de las circunstancias. En efecto, el gozo de los santos puede exteriorizarse en la práctica de muchas maneras: como talante positivo ante la vida, serenidad y paz ante las contrariedades, capacidad para comunicar esperanza y entusiasmo, vivir sin miedos el presente y el futuro, porque se confía en la Providencia de Dios que tiene contados hasta los pelos de nuestra cabeza y ninguno se cae sin que Él lo consienta (cf. Mt 6, 25 –34; Lc 12, 22 – 32).

Llama la atención la fotografía de Sor Lindalva en la que aparece con una amplia sonrisa. Es una sonrisa serena, natural, contagiosa. Parece como si quisiera mostrarnos, a través de sus ojos expresivos, dónde se encuentra la fuente de su gozo y la clave de su felicidad. Ella escribió además, “*quiero desbordar de alegría, ser incansable en hacer el bien*”. En esta frase ella relaciona la alegría con el servicio, el entusiasmo con la vida, y lo hace de una forma abundante, generosa, casi exagerada. Los verbos “desbordar” y “ser incansable” así nos lo revelan. Y es que cuando alguien se deja invadir por el Dios de la vida, necesariamente experimenta la alegría de vivir, el gozo de servir y el sentido de todo, incluidos los sufrimientos por los que inevitablemente hay que pasar. El gozo, en definitiva, es la recompensa de los santos aquí, en este mundo. Nadie duda, por otra parte, que la alegría y el optimismo facilitan

enormemente cualquier servicio a los pobres. Digamos que se trabaja mejor, se funciona mejor. A la persona le ocurre como a una máquina, que necesita aceite para su buen funcionamiento y puesta a punto.

CONCLUSIÓN

Durante este tiempo de Asambleas, la Compañía está preguntándose cómo ser profetas de esperanza en este mundo nuestro, no muy sobrado de ella. La búsqueda del propio bienestar personal, el afán obsesivo de tener y gozar de una forma egoísta e insolidaria, el recurso a la violencia para hacer prevalecer los propios intereses por encima de todo, la competitividad y la obsesión consumista, parecen ser las consignas que, con diferentes variantes, más suenan y se repiten aquí y allá. ¿Qué signos proféticos pueden interrogar hoy a la gente?. Habrá que señalar, como el mayor de todos ellos, una santidad de vida personal y comunitaria, que, para las Hijas de la Caridad, necesariamente se ha de manifestar en un compromiso valiente en favor de los más pobres y en un estilo de vida sencillo, cordial, acogedor, que transparente la bondad de Dios. Hoy la Iglesia nos pide dar este testimonio, aunque muchos de nuestros contemporáneos carezcan de antenas y sensibilidad suficientes para captar este signo. Cuando a la santidad de vida se le añade la alegría de la entrega al servicio y el gozo fraterno, se está ofreciendo un impagable servicio profético. Porque sólo desde la alegría que procede del Señor, puede proclamarse y comprenderse el Evangelio como Buena Noticia.

P. Javier Álvarez,
Director general

Notas

⁴¹ Cf. *Lumen gentium*, n° 39.

⁴¹ Ésta es la referencia bibliográfica: SVP IX, 843 – 857.

⁴¹ XI, 213.

⁴¹ cf. IX, 228, 695, 802.

⁴¹ XI, 211.

⁴¹ *Ibid.*, 212.

⁴¹ Cf. II, 107; XI, 384 – 386; IX, 852 – 853.

⁴¹ XI, 213.

Père Javier Alvarez, Directeur général

Ayuda para el retiro mensual

“¡No está aquí...Ha resucitado!” (Mc 16, 7)

Meditación pascual sobre algunos cuadros bíblicos

Nada se entiende fuera de la Resurrección de Jesucristo. Y todo cobra sentido a partir de su Resurrección: la vida, la naturaleza, la Iglesia, el amor, nuestra vocación, la comunidad, el servicio al pobre, la salud, la enfermedad, incluso la muerte. La Resurrección del Señor es el punto de vista propio del cristiano, la sabiduría del creyente, el argumento del evangelizador. La Iglesia nos pide que seamos testigos de la Resurrección de Jesucristo. Pero no lo podremos ser si antes no se ha personalizado la noticia. Con mucho acierto la Iglesia nos propone un camino de cincuenta días para descubrir su novedad, para llenarnos de la luz y de la alegría propias de aquellos que creen en Jesucristo vivo. No basta con conocer la noticia de la Resurrección. Hay que “entrañarla”, personalizarla, asimilarla hasta hacerla carne y sangre propias. No olvidemos que la distancia que va de la mente al corazón es más larga de lo que parece. Os invito a deteneros en los cinco cuadros bíblicos que presento a continuación y que son cinco ecos de la resurrección de Jesucristo vividos por distintos personajes.

EL SEPULCRO VACÍO

“Muy de mañana fueron al sepulcro...; ¿quién nos removerá la piedra?... No os asustéis, ha resucitado... Mirad el sitio donde lo pusieron” (Mc 16, 2-6).

El sepulcro quedó abierto como una enorme boca que grita que Jesús ha vencido a la muerte. Hasta ayer ésta era la reina indiscutible. Hoy ha sido destronada definitivamente. La luz ha roto las tinieblas que encadenaban al ser humano (cf. I Cort 15, 35-49). El sepulcro es la prueba, la señal: nada ni nadie puede encadenar la vida. Ante el relato de la tumba vacía, se puede renovar la fe en Jesucristo vivo. ¡Creo, Señor, en la vida, creo en Ti que has ordenado todo hacia la luz de la Resurrección. Gracias, Señor, porque tu Resurrección es la nuestra también!.

LOS RECUERDOS DE MARÍA MAGDALENA

“María se quedó fuera, llorando... Mujer, ¿por qué lloras?... ¡Rabonni!... ¡He visto al Señor!” (Jn 20, 11-18).

La muerte del Señor llenó de dolor a María Magdalena. Se llenó también de recuerdos y de nostalgia. Su único consuelo lo encontró en las lágrimas y en su refugio interior. El mundo exterior le parecía exageradamente cruel, porque se había atrevido a dar muerte a la vida. María Magdalena ha perdido la esperanza. Sólo le queda la belleza de sus recuerdos y sentimientos para vivir definitivamente sumergida en ellos. Resulta paradójico que, precisamente, la concentración en el recuerdo del Señor es lo que le impide a María Magdalena reconocer a Jesús resucitado. La nostalgia por un pasado inexistente y por un Viviente al que se le cree muerto, ciega sus ojos para no ver las cosas tal como en realidad son. Esta situación de María Magdalena puede reproducirse hoy en nosotros personal y comunitariamente.

En efecto, muchas realidades actuales pueden llevarnos a pensar en que “Dios ha muerto”. Por ejemplo, en muchos ambientes sociales Dios no tiene cabida; la increencia y el escepticismo desplazan a la fe. En nuestro mundo se estrenan cada día nuevas formas de violencia. A pesar de la tecnología tan avanzada, la pobreza, el hambre, la injusticia social son cada día mayores. La Iglesia pierde significatividad sacramental y profética en todo el primer mundo. La Compañía baja en número y envejece... Y, sin embargo, el mensaje del Resucitado es que en todos estos lugares, Él sigue siendo el Señor y sigue estando muy presente. Eso sí, habrá que pedir al Señor que las realidades negativas mencionadas no nos impidan descubrir otros signos de vida que co-existen en nuestro mundo: la solidaridad practicada por muchas personas y muchos grupos, movimientos sociales en favor de la defensa de valores humanos, como el pacifismo, el ecologismo, el interés por el tercer y cuarto mundo (cf. *Redemptoris Missio*, n° 84); la valentía de la Iglesia y el testimonio de tantos cristianos y grupos comprometidos con el tercer mundo; el vigor de la Compañía presente en 90 países y en los lugares más duros de pobreza, etc.

LA REACCIÓN DE LOS CAMINANTES DE EMAÚS

“El mismo día, dos de ellos iban camino de Emaús... ¿Eres Tú el único que no se ha enterado?... Les fue explicando las Escrituras... Se les abrieron los ojos y le reconocieron” (Lc 24, 13-35).

Los dos caminantes, decepcionados por el final del Maestro, habían decidido volver a su vida anterior, al oficio en el que habían trabajado antes de conocer a Jesús. Mientras el Maestro estuvo vivo, tenía sentido permanecer unidos en torno a Él; pero cuando Jesús murió vieron que ya no había ninguna razón para permanecer en la comunidad, porque había desaparecido su centro unificador. La muerte de Jesús suponía el fin y la dispersión de la

comunidad. Es importante señalar que el primer efecto que produce la experiencia del Resucitado en los discípulos de Emaús es hacerles volver a Jerusalén, a la comunidad. La experiencia del Resucitado les hizo ver que la comunidad sigue teniendo sentido porque Él continúa siendo el centro de la misma.

Se reproduce la actitud de los caminantes de Emaús en su primera fase, cuando se llega a la conclusión de que la comunidad no tiene remedio y que, por lo tanto, es preferible buscar la vida personal y apostólica al margen de ella. Se vive en ella, pero ya no se espera nada de ella. Debajo de esta desconfianza late el siguiente planteamiento ateo: el Señor no tiene poder para volverla a reunir y para reenviarla al mundo de un modo creador y profético. Celebrar la Resurrección significa desandar el camino de la desesperanza hasta ver al Señor resucitado que unifica la comunidad hacia dentro y que la dispersa apostólicamente hacia fuera.

Danos, Señor, la gracia de creer en las posibilidades de nuestra comunidad, porque Tú estás allí alentándola, sosteniéndola y queriéndola. Te pedimos, Señor, que hoy también salgas a nuestro camino para pasear con nosotros, como aquella mañana lo hiciste con los dos de Emaús. ¿No podrías descubrirnos el secreto de tu Palabra y conseguir así volver a calentar nuestras entrañas? ¿No podrías quedarte a dormir con nosotros y hacer que descubramos tu presencia en el Pan, en la Hermana de comunidad y en el Hermano pobre?.

EL MIEDO DE LOS APÓSTOLES

“La tarde del primer día de la semana, estando cerradas las puertas por temor a los judíos... Los discípulos se alegraron... Recibid el Espíritu Santo” (Jn 20, 19-23).

Han pasado ya 2000 años desde la Resurrección del Señor y el cristiano aún está preso del miedo, como los discípulos del pasaje apuntado arriba: miedo al futuro, miedo a la vida, miedo a los otros, miedo a la muerte... Con frecuencia, se vive mirando a todos lados menos al cielo. El miedo está en proporción inversa al Evangelio y a la fe: cuanto más miedos menos fe. Y a medida que ésta crece, los miedos se diluyen, como se deshace el rocío de la mañana a medida que el sol va tomando fuerza. Cada año, en el tiempo de Pascua, la Iglesia nos repite que la Palabra de Dios es más fuerte que el mal, y que Jesucristo ha vencido a la muerte. La Pascua, debidamente interiorizada y personalizada, lleva naturalmente a la paz y al gozo. Son éstos los frutos naturales de esta bendita estación. Mientras tanto, repítenos de nuevo que Tú dejaste paz suficiente para todos. Pon tu mano en nuestro hombro y grítanos: “No temas, no temáis”. Infúndenos tu luz y tu certeza, danos el gozo de ser tuyos, inúndanos de tu alegría. Haznos, Señor, testigos de tu gozo. ¡Y que el mundo descubra lo que es creer en Ti!.

LA INCRECULIDAD DE TOMÁS

“Tomás, uno de los Doce, no estaba... Hasta que no toque y no vea..., no creeré... Señor mío y Dios mío” (Jn 20, 24-29).

Recibió el testimonio de su comunidad: *“¡Tomás, hemos visto al Señor!”*. De nada sirvió. Él estaba muy seguro en su craso realismo. Tomás comete dos errores. El primero está en creer que la única realidad es la percibida por los sentidos. Niega que, cuando la realidad se deja alcanzar por el Espíritu de Dios, ésta cobra vida. Incluso aunque se trate de realidades aparentemente o definitivamente muertas. Esto es lo que significa la resurrección de Jesús. Tomás puede ser nuestra imagen y nuestra denuncia cuando, empeñados en ser absolutamente realistas y nada más que realistas, no soñamos posibilidades nuevas para los pobres, para el mundo, para las personas, para la Iglesia y para la comunidad. Nos cuesta entender que cuando estas realidades se abren a la influencia del Espíritu, Éste puede devolver la vida a unos huesos secos y ponerlos nuevamente en pie, como nos relata el profeta Ezequiel (cf. Ez 37).

El segundo error de Tomás consiste en no creer en el testimonio de su comunidad. *“Hemos visto al Señor”*, puede tener hoy sus equivalentes comunitarios, como por ejemplo: *“hemos experimentado la belleza y el dinamismo de rezar juntos”*; *“hemos hecho éstos y los otros intentos para que la comunidad crezca, y nos han dado resultado”*; *“hemos tratado de poner en marcha algunos proyectos para servir a los pobres, y nos sentimos ilusionados en esta tarea”*... Cerrarse y no dar crédito a las “visiones” de los demás es repetir hoy el comportamiento larvadamente ateo de Tomás. Señor, ayúdanos a creer en las posibilidades de las personas y de la comunidad.

PARA LA ORACIÓN-REFLEXIÓN PERSONAL

-Lectura meditativa de los cinco pasajes evangélicos que encabezan los cinco cuadros bíblicos sobre la Resurrección que hemos presentado.

-¿Con qué personaje, actitud o situación de los presentados en este retiro te identificas más? ¿Cómo te sitúas ante el hecho de la Resurrección de Jesucristo?

-Vivir la Pascua supone entrar en la dinámica de la Resurrección. ¿Qué aspectos de tu vida deben resucitar en esta Pascua? ¿Cómo lograrlo?

P. Javier Álvarez, *cm*
Director general

ESPECIAL “BEATIFICACIÓN DE SOR LINDALVA JUSTO DE OLIVEIRA”

Provincia de Recife

Homilía de la celebración de la beatificación
de Sor Lindalva Justo de Oliveira

Salvador, 2 de diciembre de 2007

El nuevo año litúrgico que comienza hoy, llama nuestra atención sobre la vigilancia, llamada a vivir cada día para participar en la construcción de un mundo nuevo.

Para los cristianos, diciembre es el mes del Adviento: espera del Salvador que ha de venir para dar sentido a la vida humana, acontecimiento que alegra el corazón de los cristianos.

Este nuevo año se abre bajo el signo de la esperanza ya que el Hijo del Hombre, Cristo glorioso vendrá. Por Jesús, Dios llama a la puerta de nuestro corazón. Acojámosle, Él quiere entrar en nuestra vida. Vino, está en medio de nosotros, volverá. No sabemos el tiempo ni la manera de su vuelta, pero no dudamos de su promesa: la llegada del Resucitado consumirá la obra de la redención y finalizará la historia. Nuestra muerte, llegará, probablemente antes de este magnífico final, pero no será extraño. Cuando Jesús vivió en la tierra, nos pidió que nos preparásemos. Espera y vigilancia son los dos rostros de una sola actitud confiada y laboriosa.

La Espera, es un tiempo precioso y no un paréntesis inútil. Para los que esperan, el Adviento tiene un significado especial. Significa cultivar la esperanza, dar sentido al tiempo y a la vida.

Esperar es velar para que las distracciones y las preocupaciones no nos alejen del objetivo: ir al encuentro del Señor, como lo escribe san Pablo en su Carta a los Romanos (13, 11-14).

Este domingo, la Archidiócesis de Salvador, vive dos acontecimientos altamente significativos:

- manifestar hoy al mundo un testimonio de fe y de amor: el reconocimiento de un mártir.
- coronar el año pastoral y comenzar una nueva etapa del compromiso misionero de la diócesis.

Dios ha querido que la diócesis de Bahía cuente entre sus fieles, una mártir que por su vida y su muerte, testimonia su amor por Jesucristo.

Sor Lindalva escribió: « *Cada día de nuestra vida debe ser un nuevo día y de acción de gracias. Estoy contenta de haber sido llamada por Dios. Quien sigue a Jesucristo, recibe la*

fuerza para llevar su cruz. Que bueno es amar a Dios y a María, su Madre. Quiero irradiar esta felicidad, servir a mi prójimo, ser infatigable para hacer el bien”.

Sor Lindalva supo vivir en su vida, el Adviento del Reino de Dios. Nosotros también, estamos llamados a ser los testigos del Reino de Dios. Es importante tener conciencia de ello y rezar por esta intención. Porque, anunciar hoy el Reino es difícil: parece ser una realidad anticuada, que no corresponde a la mentalidad contemporánea; muchos hombres no creen en la presencia de Dios en el mundo; la moral y la ética son relativas. Sin embargo, nosotros, como bautizados, ponemos nuestra esperanza en Dios y nunca seremos decepcionados.

Como testimonia la vida de Sor Lindalva, el Reino de Dios no se construye por la violencia sino por el amor y el don desinteresado. El Viernes Santo, 9 de abril de 1993, participó con su comunidad en el Vía Crucis en la Iglesia de Boa Viagem, para *“honrar la Santa Cruz”*, como lo escribía santa Luisa. Todo discípulo está llamado a identificarse con Cristo sufriendo por todos los hombres, a sufrir por el Reino y soportar con amor, las dificultades encontradas. *“Yo le mostraré todo lo que tendrá que padecer por mi nombre,”* decía Jesús a Pablo (Hch 9, 16)

Después del Vía Crucis, Sor Lindalva vuelve al Abri Dom Pedro para servir el desayuno a los ancianos, con el amor de Cristo que la urgía; decía: *“el servicio a los ancianos hace que cada día me siento más feliz...preferiría que mi sangre fuera derramada antes que alejarme de este servicio”.*

Al comienzo del decreto sobre el martirio de Sor Lindalva, el Prefecto de la Congregación para la Causa de los Santos, aquí presente, el Cardenal José Saraiva Martins, recordó las palabras del Papa Benedicto XVI a los religiosos: *“Pertener al Señor, significa consumirse en su amor, dejarse transformar por su belleza, ofrecerle su pequeñez, que unida a su grandeza testimonia la riqueza de su amor. Pertener al Señor: he aquí en que consiste la misión de los hombres y mujeres que han escogido servir a Cristo casto, pobre y obediente para que el mundo crea y sea salvado”*

Durante esta Eucaristía, rezaremos por la misión de la Iglesia, signo de la misión de Jesucristo en el mundo, luego haremos nuestro compromiso misionero, confiándolo a la intercesión de la beata Lindalva y de la Virgen María, Madre de la Iglesia.

Cardenal Geraldo Majella AGNELLO
Arzobispo de Salvador

ESPECIAL BEATIFICACIÓN DE SOR LINDALVA

Beatificación en Salvador de Bahía
El 2 de diciembre de 2007

Une experiencia notable...
un momento sagrado, un lugar sagrado...
¡Dios estaba allí!

“Une experiencia notable, un momento sagrado y un lugar sagrado”: estas expresiones resumen nuestras reflexiones y nuestras impresiones, cuando recordamos la beatificación de la Beata Lindalva en Salvador de Bahía: momento de gracia donde hemos experimentado la presencia de Cristo en los pobres, en la Compañía y en la Iglesia. Fue una celebración de una vida corriente, de una Hija de la Caridad sencilla, procedente de una familia sencilla, elevada a los altares para la veneración de toda la Iglesia por el modo extraordinario en que vivió la caridad hasta el fin...*una mártir de la caridad*. Esta celebración, en la que hemos participado, ha sido para nosotras una llamada a la santidad, a la conversión para que el testimonio profético de la Beata Lindalva sea fuente de esperanza para los demás.

Impresiones...

Lo que nos ha impresionado a todas, es la alegría y la sencillez que en todos los aspectos de traslucía este acontecimiento: la celebración, el ambiente, los participantes: habitantes de Bahía, Hermanas, invitados. La acogida entusiasta que nos fue reservada por todas partes, no fue superada más que por el calor tropical del día anterior y del día siguiente a la beatificación. La fe vibrante, testimoniada por la gente durante todas las celebraciones en las que participado, manifestaban la religiosidad popular en lo que tiene de más hermoso. En todas las actividades reinaba un gran espíritu de colaboración: tanto en los diferentes grupos, como entre la Iglesia, Comunidad e Instituciones públicas. Tuvimos el sentimiento de estar en medio de un pueblo, de una Iglesia y de una Comunidad: todos expresaban su fe de manera muy alegre, sencilla, espontánea, viva y dinámica, satisfechos de tener uno de sus miembros declarada Beata por la Iglesia.

La dimensión eclesial de la celebración, fue otro aspecto que nos impresionó a un buen número de entre nosotras. La presencia de millones de laicos representantes de diferentes parroquias, cientos de sacerdotes y obispos (religiosos y diocesanos), el conjunto de las corales parroquiales, los numerosos jóvenes que participaron activamente en la celebración de la beatificación en el estadio, nos permitió vivir, de modo real, incluso si estuvo tal vez limitado, el dinamismo de la vida de la Iglesia local. A partir de nuestra participación en varias celebraciones litúrgicas, fue evidente, que la inculturación de la liturgia no era nueva en la

Iglesia local de Salvador de Bahía. La procesión de entrada con el libro de la Palabra de Dios fue particularmente llamativa.

La presencia del Cardenal José Saraiva Martins de Roma, representante del Papa, miembros del clero e Hijas de la Caridad de diversas regiones del mundo, manifestaban claramente la universalidad de la Iglesia. La Beata Lindalva, humilde Hija de la Caridad, pertenece a partir de ahora, a la lista de los santos propuestos por la Iglesia a la veneración e imitación de toda la Iglesia. El Cardenal Geraldo Majella Agnello, Arzobispo de Salvador, en su homilía, situó el acontecimiento de la beatificación en el contexto del compromiso misionero y del proyecto pastoral del Arzobispado.

La beatificación de Sor Lindalva nos ha permitido vivir la experiencia de pertenecer a una sola familia, más allá de las diferencias de cultura, país, marcada por el espíritu vicenciano de sencillez, humildad y caridad. La disponibilidad de las Hermanas de Brasil, fue admirable, en particular las de la provincia de Recife y especialmente las de la comunidad de La Salette. La presencia de las Hermanas provenientes de las provincias de América Latina, simbolizó la internacionalidad de la Compañía y su solidaridad en los momentos de gozo, como dado el caso en ocasiones de sufrimiento o angustia. La presencia de dos Superiores generales, Sor Evelyne Franc y Sor Juana Elizondo, dieron testimonio de la unión de miles de Hijas de la Caridad, a través del mundo, en una sola familia a lo largo de los años.

La celebración eucarística de acción de gracias en la Catedral, donde la multitud, menos numerosa que en el estadio, permitió celebrar “en familia” en la alegría. Sor Evelyne dio las gracias a todos los que organizaron las diferentes ceremonias.

Imágenes...

Bastante después de que la última nota de los cantos de la celebración no llegara a su fin, las imágenes permanecen en nosotras...tales como las fotos de un álbum de familia que se hojea de vez en cuando para reavivar los recuerdos y reapropiarse del sentido que tienen para nosotros.

Imágenes tan destacadas como variadas:

- El pueblo de Bahía respirando la alegría de vivir, la sencillez, la fraternidad en medio de la diversidad...
- Las Hermanas siempre acogedoras, atentas, disponibles, sencillas y alegres...
- El estadio lleno de miles de personas que rezaban, cantaban, aplaudían en una atmósfera a la vez: alegre, orante, espontánea y dinámica...
- Los inmensos estandartes representando a las diferentes parroquias entrando en el estadio en procesión con Nuestra Señora de Aparecida...
- Jóvenes estudiantes bailando graciosamente el Magnificat...

-La madre de la Beata Lindalva llevando las reliquias de su hija, acompañada de su hijo, dieron testimonio de una gran serenidad y de una fuerza tranquila. Presente en lo que ocurría, ofrecía el testimonio elocuente de su fe y de su generosidad por haber dado una hija a Dios y a los pobres.

-El inmenso sello de la Compañía del que las diferentes se unieron con creatividad durante la celebración en el estadio.

-La estatua de la Beata Lindalva, llevada al altar por sus Hermanas después de la celebración eucarística de acción de gracias en la Catedral.

Son imágenes difíciles de olvidar.

Verdaderamente este acontecimiento en su conjunto, ha sido para nosotras una experiencia muy fuerte...un momento sagrado...un lugar sagrado.

Se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador;

Porque ha mirado la humillación de Su sierva...

El Poderoso ha hecho obras grandes por mí: Su nombre es Santo...

Las Hermanas del Consejo general

ESPECIAL “BEATIFICACIÓN DE SOR GIUSEPPINA NICOLI”

Provincia de Cerdeña

Beatificación de Sor Giuseppina Nicoli
El 3 de febrero de 2008

¿Quién es Sor Giuseppina Nicoli?

Sor Giuseppina Nicoli desembarcó en Cagliari el 1 de Enero de 1885; tenía apenas 21 años. En poco tiempo decidió dejar a su familia para entrar en la Compañía de las Hijas de la Caridad: Cristo la había seducido de un modo fascinante.

Nació el 18 de noviembre de 1863 en Casatisma, cerca de Pavía; su padre era juez y su madre hija de abogado. Giuseppina era la quinta de diez hermanos, muy querida por todos: su dulzura era un don natural. Obtuvo el título de Maestra, con el secreto deseo de consagrarse a la educación de los niños pobres hacia los que sentía un atractivo especial. Sor Nicoli se integró con entusiasmo en su nueva misión en Cagliari, Cerdeña. Fue enviada para dar clase a las jóvenes del Instituto de la Providencia, pero su actividad no se limitó sólo a la enseñanza. A pesar de su salud frágil, no escatimó esfuerzos; a los treinta años, padeció una tuberculosis pulmonar que arrastró hasta su muerte.

En 1899, fue nombrada Superiora del Orfanato de Sassari. Allí, su vitalidad femenina, madurada por la experiencia alcanzó su plenitud. Dio un nuevo impulso a la Asociación de las Hijas de María; reunió a las Damas de la Caridad y las orientó en el Servicio de los Pobres; animó los cursos de catecismo, reuniendo cada domingo un gran número de chicos y chicas y sobre todo puso de nuevo en marcha la Escuela de Religión para las jóvenes universitarias con el fin de que las futuras maestras tuvieran una buena formación religiosa.

En 1910, Sor Giuseppina nombrada Ecónoma Provincial dejó Sassari para ir a Turín; dieciocho meses más tarde, fue elegida como Directora del Seminario de las Hijas de la Caridad. El 7 de agosto de 1914, la Providencia llevó a Sor Giuseppina a Cerdeña y la condujo, a la “Escuela Infantil de la Marina” de Cagliari. Este barrio, centro de un gran desarrollo urbano, estaba también poblado por numerosas familias pobres. Estas vivían miserablemente, en casas insalubres y como carecían de trabajo, sobrevivían a base de actividades poco honradas.

Como los niños eran pobres, no tenían acceso a los estudios y la falta de educación favorecía en ellos comportamientos asociales. La declaración de la primera guerra mundial, complicó aun más la situación

Con la pobreza y la indigencia materiales, Sor Giuseppina descubrió también las heridas aun más ocultas de la pobreza moral y espiritual: comprendió la necesidad de formación de los Jóvenes a los que reunió gracias a la Escuela de Religión y a las clases del “Instituto de la Marina”. Se ocupó también de los jóvenes de la ciudad, muchos de ellos trabajaban en las manufacturas de tabaco y organizó para ellos Retiros espirituales. Se preocupó también de las jóvenes empleadas de hogar que llegaban del campo a la ciudad para servir a las

familias acomodadas. Sor Giuseppina las reunía para que tuvieran momentos de expansión y descanso y además les enseñaba a leer y a escribir.

Pero por encima de todo, el renombre de Sor Nicoli está unido a “los muchachos del cesto” muy conocidos en la ciudad por su particular instrumento de trabajo, “su cesto”. Estos muchachos fueron para ella su mayor preocupación. Muchos de estos adolescentes descalzos, mal vestidos y mal alimentados se apiñaban cerca del mercado de la ciudad, próximo a la Institución de la Marina. Ganaban su vida llevando a la estación o al puerto, el equipaje de los que se paraban en la ciudad, o transportando las compras que las señoras hacían en el mercado. A menudo llamaban a la puerta de la Escuela para pedir con qué saciar su hambre. Con las Hermanas de su comunidad, Sor Giuseppina se acercó a estos jóvenes con la delicadeza de una buena madre: los conquistó, pues tenían una necesidad profunda e inexpressable de atención y de afecto. Por su confianza y su amistad les ayudó a encontrar al Señor; les cambió el nombre por el de “los muchachos de María”, poniéndoles así bajo la protección de la Virgen. Les dio clase, los preparó para ejercer una profesión, les habló de Dios y los hizo conscientes de su propia dignidad.

El último año de su vida, en 1924, Sor Nicoli y la comunidad de la Marina fueron públicamente calumniadas. Sor Giuseppina lo aceptó en silencio, hasta que el Presidente de la Administración reconoció su error. En su lecho de muerte, Sor Nicoli le concedió su perdón con una amplia sonrisa. Murió el 31 de diciembre de 1924

Sor Giuseppina Nicoli será beatificada el 3 de febrero de 2008 en Cagliari, ciudad que vio resplandecer su caridad. Numerosas son las gracias debidas a su intercesión. El milagro reconocido para su beatificación ha sido la curación súbita de un joven militar de Milán, afectado de un tumor de huesos con tumefacción lumbar.

La Caridad fue la regla de toda su vida: por el camino de una humildad profunda, vivió diariamente esta afirmación de nuestro Fundador: “*Servís a Jesucristo en la persona de los pobres: Hijas mías, ¡cuánta verdad es esto!*”.

ESPECIAL BEATIFICACIÓN DE SOR GIUSEPPINA NICOLI

Provincia de Cerdeña

Celebraciones de
la beatificación de Sor Giuseppina Nicoli

Cagliari, 3 de febrero de 2008

“Deseo ser toda de Dios”

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA EN LA PLAZA DE LA EXPLANADA DE LA BASÍLICA DE NUESTRA SEÑORA DE BONARIA EN CAGLIARI, CERDEÑA.

Estamos en Cagliari, ciudad de Cerdeña, al borde del mar. En este domingo 3 de febrero de 2008, día de la beatificación de Sor Giuseppina Nicoli, llueve mucho y el mar está agitado, este mar que Sor Giuseppina gustaba tanto contemplar como un signo del amor infinito de Dios.

“Deseo ser toda del Señor”. Con estas palabras de Sor Giuseppina Nicoli comenzó el Postulador general, Padre Guerra, el relato biográfico de la nueva beata, indicando las principales etapas de su vida. Después de la lectura de la Bula Pontificia por el Cardenal Saraiva Martins, representante del Papa y presidente de la Celebración eucarística, todo el pueblo, reunido alrededor de la Basílica de Nuestra Señora de Bonaria, estalló en un largo y emotivo aplauso, mientras se descubría la bella imagen de Sor Nicoli, revelando su dulce sonrisa.

La Celebración eucarística en la que participaron alrededor de 15.000 personas, tuvo lugar en la plaza de la explanada de la Basílica, cuya larga escalera daba la impresión de un anfiteatro natural capaz de concentrar todas las miradas hacia el altar. De ahí partió la interminable procesión de celebrantes, precedida por diversas Órdenes de Caballeros con sus pintorescos trajes.

Además del Cardenal Martins y el cardenal Franc Rodé, C.M, concelebraron veinte Obispos, entre ellos dos padres Paúles, y unos 400 sacerdotes, entre los que se encontraban numerosos sacerdotes de la Misión, incluido el Superior general, Padre Gregory Gay. Un gran número de Hijas de la Caridad proveniente de todas las Provincias de Europa: de Polonia a Portugal, de Irlanda a Albania así como numerosas Hermanas italianas, tiñeron de azul la zona más cercana al altar, donde se podía distinguir a la Superiora General, Sor Evelyne Franc y su Consejo. Los numerosos parientes de Sor Nicoli estaban emocionados y agradecidos; una cincuenta de resobrinos y la única sobrina casi centenaria, llegaron de Roma para participar directamente en un acontecimiento de lo más excepcional y único para una familia aún numerosa y unida. Entre

los Alcaldes presentes, cabe destacar el de Casatisma, provincia de Pavía, país natal de la nueva Beata, que llegó en un autocar con sus conciudadanos guiados por su párroco, Don Sebastian.

Después de la proclamación del Evangelio de las Bienaventuranzas, el Cardenal Martins presentó la extraordinaria creatividad de la caridad manifestada por Sor Nicoli reuniendo en su homilía a cada uno por sus palabras y sus actos: *“Giuseppina Nicoli –recordó el Cardenal- nos enseñó que vivir para Dios y en Dios, es ser verdaderamente libres: es un mensaje del que tenemos necesidad particular en un mundo que identifica demasiado a menudo la libertad con el auto éxito individual y como un cerrarse al otro y al necesitado.*

Lo que impresiona en Sor Nicoli es:

- la prontitud de la caridad con la que acogió y respondió a los nuevos desafíos sociales de su tiempo,

- su esperanza evangélica, que no le hizo vacilar ante ninguna incomprensión o dificultad,

- la intensidad de su comunión con el Cristo eucarístico que la sostuvo en toda su tarea caritativa,

- su inquietud por la evangelización.

La clave de la vida espiritual y de Su santidad, residió en su deseo de ser toda del Señor. Supo hacer sitio al Señor en su interior y considerarse como un instrumento del Amor de Dios. Es así como practicó la virtud de la humildad cristiana que no es una anulación de si misma, sino al contrario, el reconocimiento de la acción de Dios en ella”.

En el ofertorio, la presentación de las ofrendas fue muy emotivo: una larga comitiva subía al altar, precedida por dos Hijas de la Caridad y una Hermana del Seminario revestidas con los antiguos hábitos utilizados en otro tiempo por Sor Nicoli.

Algunos niños “los muchachos de María”, con sus cestos y trajes típicos de la época de la nueva Beata, provocaron muchos aplausos.

Los dones presentados además del Pan y el Vino fueron en si mismos significativos:

- un corderito vivo,

-una cesta con dulces locales llevados por Luisa y Teresa, las dos resobrinas más jóvenes de Sor Nicoli;

-una placa grabada de la pila bautismal de Casatisma donde Sor Nicoli fue bautizada en el año 1863,

-flores, peces productos de la tierra, entre ellos un pastel de unos 50 kilos, trabajado finamente en estilo “bizantino”, fue llevado por jóvenes vestidos con el traje del país.

Cuando los pequeños “muchachos de María” subían al altar, entre aplausos, un primer rayo de sol logró atravesar las nubes e iluminó la plaza empapada por los abundantes aguaceros. A pesar de los estragos causados al comienzo de la celebración, la lluvia como un primer regalo de Sor Nicoli, a la ciudad de Cagliari, con frecuente falta de agua.

La celebración llegaba a su término, un aplauso imprevisto acogió la imagen de Benedicto XVI en las grandes pantallas durante el rezo del Ángelus con los peregrinos de la Plaza de San Pedro. La voz y el rostro paternal del Papa llenaron de emoción a los participantes que no parecían distinguir la plaza de Bonaria de la de Bernini, creyendo ver a Benedicto XVI en Cagliari donde vendrá el próximo septiembre.

Por la tarde, la fiesta continuó en ambiente de hermandad cerca de la Feria de Cagliari. Algunos Grupos folklóricos intervinieron con danzas y cantos típicos, exhibiendo sus trajes locales bellamente enriquecidos con recargados bordados dorados.

LA VIGILIA DE PREPARACIÓN

La víspera de la celebración de la Beatificación se celebró, una Vigilia de Oración santuario mariano de “Bonaria”. Entre cantos y lecturas, el mensaje de Sor Nicoli fue presentado por su biógrafo, Visitador de Turín, Padre E. Antonello. *Sor Giuseppina Nicoli, dijo, manifestó una gran caridad gracias a su entera adhesión a la voluntad de Dios a imitación de Cristo servidor*”. Por medio de las letanías vicencianas dirigidas por el Padre G. Burdese, la asamblea invocó a todos los santos y beatos de la Familia vicenciana, para que ellos sostengan nuestro camino siguiendo a Sor Nicoli. A continuación, Sor Evelyne Franc y la Visitadora de Cerdeña, Sor Clementina Dessi, distribuyeron a los participantes un panecillo. Este gesto simbolizó la vida de las Hijas de la Caridad compartida con los pobres.

LA EUCARISTÍA DE ACCIÓN DE GRACIA

Al día siguiente se celebró una Eucaristía de acción de gracias en la Basílica mariana de Bonaria. En ella participaron los parientes de Sor Nicoli, miembros de la Familia vicenciana y numerosos laicos. Durante la homilía, el Obispo de Cagliari, Monseñor Giuseppe Mani, expresó su agradecimiento y admiración, no sólo a Sor Nicoli sino también a las Hijas de la Caridad que por su servicio a los pobres testimonian la caridad de Cristo en el seno de la Iglesia.

Después, en nombre de la Compañía, Sor Evelyne expresó su agradecimiento a cuantos han preparado las celebraciones de la beatificación y animó a cada uno a continuar a ejemplo de Sor Nicoli, este camino de Santidad por el amor de Dios y del prójimo.

Los participantes a estos tres días de celebración, han vivido una experiencia excepcional compuesta de comunión y alegría gracias a la acogida y la disponibilidad de las Hermanas de Cerdeña. La Santidad reconocida oficialmente en estos días es hoy para nosotros una vibrante llamada.

Sor Maria Ida CISLAGHI
Hija de la Caridad, Provincia de Turín

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de Mozambique

Encuentro de los Consejos provinciales
del continente africano

8-16 septiembre de 2007

El 8 de septiembre de 2007, en la Casa provincial de Maputo (Mozambique) se reunieron para un Encuentro interprovincial el Padre Javier Álvarez, Director general, Sor Wivine Kisu, Consejera general y los Consejos provinciales de Africa Central, Congo, Camerún, Eritrea, Etiopía, Nigeria, Madagascar y Mozambique.

Después de la celebración eucarística de apertura presidida por el Padre Álvarez, los Directores provinciales y el Vice-Visitador de la Congregación de la Misión de Mozambique, Sor Therezinha Madureira, Visitadora de Mozambique, dio la bienvenida y abre el encuentro; después, las Hermanas del Seminario y otras Hermanas, presentaron cantos y danzas del país. Después de este tiempo de convivencia, la Asistente antes de comenzar el trabajo del encuentro presentó la Provincia a partir de un power point.

Durante los dos primeros días, el Padre Álvarez, intervino sobre *“El Gobierno en las Constituciones”*. El tercer día, una Hermana de la Congregación de las Franciscanas hospitalarias, desarrolló el tema siguiente: *“La vida consagrada en Africa, sus desafíos y sus perspectivas”*. Al día siguiente, Sor Wivine, presentó algunas reflexiones sobre *“El servicio de animación en la Compañía”*.

El 12 de septiembre, los participantes partieron hacia Limpopo, a 250 kms de Maputo, para conocer el Proyecto Dream. Al día siguiente, visita de los dos centros de salud dirigidos por las Hijas de la Caridad (Hospital de día y Centro de salud de la ciudad de Chalucane); después, vuelta a la Casa provincial de Maputo.

El encuentro continuó el 14 de septiembre con la conferencia del Padre Jesús, Vice-Visitador de la Congregación de la Misión sobre *“La espiritualidad del servicio de los pobres”*. Al día siguiente, un Padre Salesiano expuso el tema: *“Discernimiento en la formación inicial”*.

Finalmente, el 16 de septiembre, la Eucaristía de clausura fue presidida por Monseñor Francisco Chimoio, Arzobispo de Maputo. Juntos, dimos gracias por todas las maravillas que el Señor nos ha concedido durante estos diez días de trabajo. Cada día, una Provincia fue responsable de la animación litúrgica y del recreo comunitario.

Este encuentro interprovincial, ha permitido un mejor conocimiento mutuo, un compartir experiencias intercambios sobre los desafíos a tener en cuenta para nuestro continente africano.

Sor Elsa Fátima UASSIQUETE
Corresponsal de los Ecos

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de Perú

Después del terremoto,
renacen el amor y la esperanza

El año 2007 ha sido difícil para la Provincia al igual que para otras Provincias que han vivido situaciones semejantes. Nos ha parecido experimentar el silencio de Dios en medio de tan numerosos sufrimientos. Sin embargo, Dios no tardó en darse generosamente tocando el corazón de la humanidad entera que se movilizó con nosotros, para hacer frente a las consecuencias del terremoto. Volvió su rostro hacia esta humanidad sufriente expresado por miles de gestos de proximidad y profunda solidaridad. Damos gracias a Dios porque estos acontecimientos tan dolorosos han hecho nacer una mayor fraternidad. La movilización de toda la Compañía, nos permitió experimentar la belleza de la internacionalidad del fuego de la caridad. Entre otras, nos hemos beneficiado de una ayuda inmediata por el envío temporal de Hermanas: 2 Hermanas de Méjico, una de Bogotá, dos de Cali. Juntas, con cuatro Hermanas peruanas, tomaron a su cargo, la educación de más de 400 alumnos de la maternal a la secundaria en locales prefabricados. Los proyectos de construcción de viviendas son difíciles de realizar por falta de documentación adaptada a los trámites requeridos. Las visitas a domicilio permitieron descubrir las necesidades urgentes para la salud física, psicológica, espiritual y encontrar soluciones. Continuamos también ofreciendo alimentos en 30 lugares de acogida. La población de Pisco es sencilla y muy creyente, confía en la divina Providencia y encuentra en Ella consuelo, fuerza y esperanza. Desde el principio, numerosos bienhechores se implicaron para ayudarnos. Varias Instituciones privadas del país igualmente nos han sostenido y han permitido comenzar las obras de construcción de un colegio. Las damas de la Caridad del país tomaron a su cargo la construcción del pabellón de la escuela primaria. Todos los colegios del país se mostraron solidarios y generosos. Los Sacerdotes de la Misión y la familia vicenciana aportaron también su ayuda.

En este año 2008, celebramos el 150º aniversario de la Provincia; pedimos al Señor y a la Virgen María que nos ayuden a hacer real la profecía y la esperanza en medio de los pobres y de las Hermanas.

Sor Marina Isabel MELENDEZ
Visitadora de Perú

TESTIMONIO DE LAS HERMANAS

Provincia de Suiza-Turquía

Salud para todos, respeto para todos

En el 2003, una amiga de las Hermanas de la Casa Provincial de Fribourg, las llama para ayudar a Susana, una joven antropóloga de 25 años, comprometida con “Médicos sin fronteras” en Ginebra y que buscaba una habitación.

Nacida en Suiza, de padre portugués y madre española; habla también inglés, alemán, para ser eficaz en una población cada vez más cosmopolita. Fue enviada por “Médicos sin fronteras” a Fribourg, con el fin de censar a las personas sin estatuto legal y sin derecho a la sanidad. Nosotras la hemos podido orientar en esta encuesta, comprometiéndonos voluntariamente con las asociaciones laicas al servicio de las « personas sin papeles ». Rápidamente, estableció unos contactos que le permitieron conocer la situación social de estas personas y elaborar, para ellas, un proyecto reconocido por la Dirección de sanidad y de Asuntos sociales.

Para iniciar este proyecto, se organizaron unos encuentros en la Casa Provincial con los laicos voluntarios y profesionales. Se trataba de poner en marcha una permanencia Atención-Escucha-Consejos, organizar una red de médicos, internistas y especialistas, dentistas, farmacéuticos y lanzar una campaña de información. Se buscó un local con tres habitaciones: una para lo medical, otra para lo social y una sala de espera y de documentación. Una gran solidaridad y generosidad permitió la rápida realización del proyecto. “Médicos sin fronteras” (MSF) pudo retirarse para dejar paso a “*la Asociación Fri-Salud*” reconocida por el Estado.

Entre los beneficiarios de este espacio de atención y orientación, los responsables se encontraron ante los problemas de prostitución. Comenzaron una nueva acción denominada « *Grisélidis réal* »⁴¹, que se inició el 8 de marzo de 2007 con la Jornada de la Mujer y que puso en movimiento una nueva red de solidaridad en la que nosotras también podíamos colaborar, como relevos. Se trataba de un autobús ambulante que se instaló cada jueves por la tarde en una calle del “barrio caliente”. Proporcionaba a las mujeres prostitutas, acogida, diálogo confidencial, consejos, documentación... Los voluntarios rápidamente se dieron cuenta que entre esta treintena de mujeres, varias tenían hambre: su escasa ganancia servía para ayudar a su familia que se quedó en el país o para pagar las deudas.

Nosotras, las Hermanas, tomamos la iniciativa de alertar a todas las Comunidades religiosas de la ciudad, masculinas y femeninas, apostólicas y contemplativas. ¡Hubo respuestas

positivas y valientes! Así, según una planificación, cada Comunidad daba bocadillos, pasteles, bebidas etc... y una posibilidad de tomar una comida allí mismo.

Esta cadena de solidaridad revela la preocupación de las comunidades religiosas (todas ya mayores) por estar atentas a la vida e inventivas para responder a las llamadas de hoy según sus escasos medios. Ellas continúan revelando el amor de Cristo por las personas en situación de dificultad.

Los responsables de « *Griselidis Real* » expresaron a las Comunidades su agradecimiento: “*Gracias a sus donaciones de alimentos, ofrecen a estas personas –que sufren unas condiciones de trabajo difíciles, viven diariamente la arbitrariedad de una situación difícil y sin embargo, guardan una dignidad y una fuerza sorprendentes- un poco de este respeto que le es rechazado por el hecho de su marginación. ¡Gracias por este pequeño trozo de humanidad que permite zarandear a la indiferencia colectiva!*”.

Las Hermanas de la Casa provincial

Nota

⁴¹ Cf. la novela *El negro es un color* cuenta la vida de Grisélidis Réal, una mujer que se dio a la prostitución para sacar adelante a sus 2 hijos... «¡Esta existencia sería miserable y banal, si no estuviera fabulosamente ilustrada por un amor fuera de lo común! »- Balland

Madre Susana Guillemín
1906 – 1968

Hija de Dios - Hija de la Iglesia
Superiora general de la Compañía

VII – CONTINUACIÓN DEL PERÍODO POSTCONCILIAR

A – LA FORMACIÓN

De modo que ni el que planta es algo, ni el que riega,
sino Dios... que hace crecer. (*1 Cor 3,7*)

SEMINARIUM DE DIRECTORAS DE SEMINARIO: 20 ABRIL - 3 MAYO 1967

El 15 de febrero de 1967, Madre Guillemín escribe a todas las Directoras de Seminario para invitarlas a preparar estas sesiones cuyo programa se organiza alrededor de dos objetivos: profundizar una doctrina de formación de las futuras Hijas de la Caridad y presentar a estudio los problemas pedagógicos y prácticos que diariamente se le presentan a la Directora de formación.

En esta misma carta, Madre Guillemín precisa el objetivo del encuentro: ayudar a las Hermanas Directoras en la delicada tarea de formación y determinar juntas los elementos principales para un **Directorio de Seminarios renovados**, según las directivas del Concilio. Hace un pequeño resumen del desarrollo del Séminarium: una conferencia magistral orientará las discusiones de la mañana. Las tardes se consagrarán a los intercambios y planteamientos de cuestiones concretas. Y al final de la tarde, el Padre Director hará una corta síntesis espiritual de los trabajos.

El tema general “Acompañar a una bautizada a la consagración religiosa” será tratado según los distintos aspectos de la formación: formación en la vida de fe, en la vida comunitaria, en la vida sacramental, en la vida consagrada, en la vida de oración, en la vida apostólica. Formación en el espíritu de san Vicente y para terminar, el tema importante: la Directora del Seminario.

Los conferenciantes son especialistas de la materia que desarrollarán con brío y sencillez a la vez: Monseñor Géraud, Monseñor Brien, Padre Ranquet, op, Padre Morin, cm, Padre Lloret, cm. El Padre Jamet, coordinará todo. El Séminarium no es un curso donde se de una enseñanza. Los conferenciantes tratarán los aspectos de la formación, “pero su trabajo no

consistirá sólo en escuchar y recibir de lo alto, se tratarán de reflexionar juntos y de poner en común lo que hayan entendido para asimilarlo bien”.

La conferencia de apertura del Padre Jamet, dio el tono al futuro trabajo: la formación es obra de Dios y obra de la persona. La adhesión a Dios y a ejemplo de Cristo, deriva el amor apostólico y el servicio de la Iglesia. La formación será completa y no escalonada: primero lo humano, después lo cristiano, más tarde el religioso y el apóstol. El Padre Jamet puntualiza: es una Hija de la Caridad a la que hay que formar. El apostolado específico, la finalidad apostólica forman todo el género de vida y la espiritualidad: **“honrar a Jesucristo en la persona de los pobres”**.

Madre Guillemin intervendrá, hacia la mitad de la sesión, con algunas reflexiones sobre uno de los componentes más importantes de la vida religiosa y de nuestra vida de Hijas de la Caridad, es decir, la vida común “del equipo humano a la Comunidad humana”. La conferencia que duró una hora, no será reproducida en lo que sigue. Algunos flashes importantes pueden aplicarse a la vida hoy.

“...Actualmente, asistimos a dos tomas de conciencia: una toma de conciencia de la dignidad de la persona humana, de la importancia que se debe dar a cada persona en su destino personal y también en el lugar que debe tener en la realización del plan de Dios y por otra parte, en la comunidad, en la indispensable necesidad de reunirse en comunidad para la construcción del Reino de Dios incluso simplemente a nivel del mundo para la construcción de la sociedad humana...”. Y añade: *“se puede decir que el pensamiento conciliar está totalmente impregnado de estas dos realidades: dignidad de la persona humana y carácter comunitario de la vocación humana”*.

Para ilustrar esta afirmación, Madre Guillemin evoca un recuerdo de las peregrinaciones a Chartres con el Hermano Ricardien. Él encuentra su lugar en este contexto de reflexión sobre la vida comunitaria.

“Un día, ante la más hermosa aguja de Chartres, la más antigua, que es una maravilla de la arquitectura, le dije: “Pero, ¿no hay o no hubo en ese tiempo, arquitectos de gran valor, dibujantes de primer plano, artistas de primera clase, ¿No se han conservado algunos nombres? ¿No se sabe quien ha estado en la base de una maravilla de este género?”. Entonces me dijo: *“No, miren, justamente esa es la maravilla, es que era la comunidad quien la construía. **La comunidad construía la catedral.** Y en la comunidad, hubo personas que fueron sencillos peones, otros grandes artistas, grandes arquitectos y todo ese mundo, se cimentaba en una comunidad...”* Y Madre Guillemin continúa: *“Vean exactamente la imagen de la armonía de la persona en la comunidad. Si la comunidad del pueblo de Chartres no hubiera poseído algunas personalidades eminentes, no habría podido realizar la catedral. Si las personalidades eminentes de Chartres no hubieran tenido con ellos, todo el pueblo reunido en una comunidad orante y activa, la catedral no se habría realizado”*.

Después de haber analizado algunos aspectos particulares, Madre Guillemin concluye: *“hace falta que lleguemos a extraer una verdadera doctrina de vida común y a enseñarla para que las Hermanas sepan bien **porque vivimos en común.**”*

La importante cuestión de la vida comunitaria ha sido completada por la oración y la comunión en un mismo espíritu, alimentado por la doctrina evangélica, la santa liturgia y sobre todo de la Eucaristía.

Un medio para crear el pensamiento común, es la lectura comunitaria. El tema del silencio fue abordado así como la amistad fraterna en comunidad: *“la caridad es la plenitud de la ley, es el vínculo de la perfección”*.

Madre Guillemin, termina con unas palabras de animo: *“tomen pues su comunidad como es y todos los días, la construimos a base de esfuerzos de apoyo, de perdón mutuo, de levantarse después de cada caída; todos los días, construimos nuestra comunidad, como todos los días se construye, por nuestros pobres pequeños esfuerzos, lo esperamos bien, el Reino de Dios”*.

LAS SESIONES EN BALLAINVILLIERS

1º de enero de 1967: Leemos en la carta que introduce las notas de las Hermanas difuntas, algunas líneas relacionadas con la renovación que se nos ha pedido en la Compañía en este período próximo a la clausura del Concilio y que Madre Guillemin propone retomar con valentía.

“El tiempo en que vivimos, no es un tiempo de facilidad y de descanso, sino de lucha y trabajo; y si queremos ser fieles a la llamada incesante de Dios en este período post-conciliar, necesitamos una fuerza particular que no puede venirnos más de Cristo. Estamos en un momento en el que todo lo que se vive en la Iglesia, debe renovarse o morir...La Iglesia no necesita Hijas de la Caridad mediocres, la Iglesia y el mundo tienen necesidad de santos. Es en este sentido en el que hay que comprometer el trabajo del año...”

BALLAINVILLIERS ABRÍA SUS PUERTAS

Sesión de 25 años de vocación que orientó sus reflexiones sobre los temas de los que los Padres Paules daban las grandes líneas “Hijas de la Caridad en la etapa de los 25 años, intenten ver, bajo la mirada de Dios, los mayores acontecimientos, externos o internos que para ustedes han sido una luz o una orientación ¿Cómo seré en la gloria de Dios?” Los problemas de libertad, obediencia, vivir el Evangelio, la vida de comunidad, el dejar a Dios por Dios, fueron tratados en una conferencia magistral, en reflexión personal o en grupo.

Esta sesión se inscribe en la renovación **en y con la Iglesia; lo** es también **en y con la Comunidad**. La renovación espiritual es la condición de la renovación, lo que exige de cada miembro un trabajo de pleno derecho. Las conferencias han ayudado a purificar y a profundizar

la fe, es a través de los gestos más humildes y las actitudes en las relaciones humanas como debe proyectarse la fe, lo que hizo decir a una sesionista: “ir hacia el futuro con una mirada nueva”.

CATEQUESIS EN MEDIO HOSPITALARIO

En Ballainvilliers del 22 al 28 de agosto de 1966, 65 Hijas de la Caridad trabajaron juntas para replantear su misión de Hermana hospitalaria. Los Padres Diebold y Koch fueron los animadores de la sesión “El sentido de la vida de una Hermana hospitalaria después del Vaticano II a la luz de san Vicente”. Se propusieron dos cuestiones a las participantes desde la primera tarde:

- 1) “¿Han hecho vida la doctrina del Vaticano II?”
- 2) El ideal de san Vicente, ¿subsiste en la misión de la Hija de la Caridad hospitalaria?”

La Hermanas señalan sus dificultades y unánimemente, lamentan su falta de conocimientos doctrinales y su profundización.

A pesar de todo, dice el conferenciante, están en situación privilegiada... y esto, por varias razones.

- La formación técnica y la actividad, ayudan a discernir la experiencia vivida por las personas y a estar cercana.

- Esta cercanía humana se hace en un momento de sensibilidad particular del enfermo.

- El centro de convergencia que constituye el hospital, procura a la Hermana una posibilidad de encuentros e intercambios excepcional. Sin embargo, la catequesis encuentra una cierta cantidad de problemas de transmisión de la fe, que fueron los puntos de estudio y reflexión: la doctrina y su conocimiento; el tema; el método empleado. “¿Cómo proclamar el evangelio al hombre de hoy?”

En resumen, para ser educadora de la fe, la Hermana hospitalaria:

- En primer lugar, debe tener la humilde convicción de que necesita tener un conocimiento doctrinal bien asimilado, profundizado en la oración. Así, podrá introducir la Palabra de Dios.

-A partir del acontecimiento, deberá adaptarlo al interlocutor, es decir, deberá adquirir bases psicossociológicas y desarrollar en ella un cierto sentido del hombre, recordar entre otras cosas, que la doctrina social de la Iglesia sigue el progreso social.

-Trabjará sin cesar por desarrollar en ella, las virtudes teologales, lo que le permitirá descubrir y reconocer como todo lo que tiene y todo lo que es valor humano, debe entrar en la fe, debe ser reconocido en la fe y constituir el primer paso de la precatequesis.

Conclusión: la sesión fue “el acontecimiento-signo” por el que Dios habló personalmente a cada una. La “sesión-acontecimiento”, provocó un cambio de mentalidad y para algunas, como una segunda llamada a la vocación de Hija de la Caridad hospitalaria.

LAS SESIONES PARA LAS HERMANAS DE 10 AÑOS DE VOCACIÓN EN LA CASA-MADRE

En 1966, las Hermanas Jóvenes de 10 años de vocación, tuvieron su “mes” en la Casa Madre: instrucciones sobre la vida de comunidad, conferencias doctrinales sobre la Sagrada Escritura, teología, moral y trabajos en grupo. Los temas tratados interrogaron a las Hermanas sobre la plegaria y la oración y la vida espiritual, la vida fraterna, los votos, el oficio, el clima evangélico. Sor Midon, directora del Seminario, hizo una instrucción que las Hermanas no lo olvidaran. *“Me parece que después de estos 10 años de vida religiosa vividos bajo la mirada de nuestra Madre Inmaculada y encontrándose cerca de ella, como el día de su toma de hábito y de sus santos votos, Jesús les pregunta a cada una: “¿Quién dices que soy yo?” Jesús las invita...a reflexionar seriamente para servir mejor y amar al Buen Dios, la Iglesia, los Pobres, la doble familia de san Vicente”*.

Madre Guillemin se reunirá con las Hermanas el 16 de agosto: *“...muchas veces me pregunto: ¿Por qué son tantos los que se dan a Dios y por que hay tan pocos los santos? Creo que es porque, en general, descuidamos esta segunda opción; no la hacemos de manera firme y perseverante, No somos escrupulosamente fieles a Dios”*.

Algunos puntos fuertes de esta comunicación con las Hermanas de la sesión interesaron a toda la Comunidad.

“Este mes de los diez años es uno de los más importantes de su vida espiritual...será el momento en que tengan que tomar una decisión igual en importancia a la que tomaron cuando entraron en Comunidad: decisión tomada entre Dios y ustedes. Es preciso que se decidan a entregarse por completo a Dios por segunda vez y sitúen su vida en lo que es su verdadero eje: Cristo. Somos Hijas de la Caridad para ser en este mundo la manifestación del Amor de Dios”.

Un segundo elemento de nuestra vida de oración y de relación con Dios está desarrollado a partir del profeta Daniel: ***“Te he escuchado porque eres un hombre de deseos”***. El gran negocio de nuestra vida es lograr esa tensión hacia Dios, esos deseos de vivir las realidades sobrenaturales y espirituales. Por eso... Madre Guillemin anuncia el futuro proyecto: sesiones para las Hermanas de 5, 10, 15, 25 años etc porque hay que revisarse siempre.

Un tercer punto extensamente desarrollado ha sido la importancia de la justicia y la caridad para hacer a Dios presente porque, entonces Dios puede ser reconocido por los hombres. Se trata de saber contemplar su presencia en nuestras vidas. *“La contemplación de la Hija de la Caridad consiste en abrir los ojos a todo lo que, a nuestro alrededor, nos representa al Señor y a todo lo que puede hacerle presente a través de nosotras. Tengan su mirada lúcida, abierta a*

las cosas y a las personas. Pero además, en su oración tienen que saber de vez en cuando, apartarse un poco de la apariencia humana del Señor para encontrarle en Si mismo”.

Madre Guillemin recuerda que el Señor sabe quienes somos; por eso *“cuando revisen su vida, a pesar de sus fracasos, a pesar de sus caídas... convénzanse de que su vida no tiene que ser una sucesión de éxitos, sino que una vida lograda es una sucesión de fracasos superados y de faltas perdonadas”.*

SESIONES DE FORMACIÓN EN LAS PROVINCIAS

Sesión de los 15-30 años de la Provincia de Rennes

Después de quince, 20 y 25 años e incluso 30, algunas Hermanas no se habían vuelto a ver. Alegría de encontrarse, dispuestas a rejuvenecerse en la renovación conciliar y la renovación de la comunidad, todas en disposición de ponerse a la escucha para captar la inmensa riqueza de la Biblia y más particularmente de los salmos.

Durante tres días, rezaron, trabajaron y reflexionaron juntas. Tres tiempos fuertes estimularon la reflexión: la profundización bíblica, la vida profesional y apostólica, la vida comunitaria. Se dedicó mucho tiempo a la obediencia. Después de los intercambios, los grupos se reunieron para afirmar que **la obediencia es un factor de seguridad, de orden, de felicidad y de pleno desarrollo**; y esto ¿cómo? en la unión con el Señor tal y como lo decimos cada día: “Cristo se hizo por nosotros obediente hasta la muerte y muerte de Cruz. Por lo cual Dios lo ensalzó”. Demos gracias a Dios.

Provincia de Marsella

75 Hermanas de 12 a 25 años de vocación se reunieron en el Santuario de Notre Dame de Prime Combe con el siguiente programa: Luz y sombra en nuestra vida religiosa: obediencia y diálogo. El Padre Glenadel, Director de la Provincia y el Padre Causse, aseguraron las conferencias y los debates después de los intercambios.

Provincia de París

La asamblea diocesana de Paris tuvo lugar en Versailles: 1300 religiosas de todos los rincones. Madre Guillemin tuvo su momento reservado para compartir sus impresiones como auditora en el Concilio. La prensa señaló este buen testimonio, esmaltado de agradables rasgos y sobre todo de lecciones prácticas para que todos se dispusieran al trabajo de la lectura atenta y profundización del decreto que les concernía.

AGGIORNAMENTO EN LAS PROVINCIAS DE LA COMPAÑÍA

La circular de Madre Guillemin, introduciendo los capítulos de necrología en 1967, contenía entre otras recomendaciones estas palabras: *“...es necesario mis queridas Hermanas,*

*trabajar con ardor y perseverancia para renovarnos espiritualmente. ¿Es esta “la renovación” pedida? En principio es encontrar el brote de vida que es la gracia de los comienzos, esta frescura de sentimientos, esta vida deslumbrante de cosas sobrenaturales, esta fuerza sin cesar en acción a la búsqueda de Dios, que son propios de la juventud espiritual...” y, más adelante, “renovarse es también auscultar su corazón y nuestra conducta con el fin de saber si **todavía creemos en ello**”.*

En este redescubrimiento de la gracia de los comienzos, Madre Guillemin se empleará personalmente visitando las Provincias de las demás regiones. Las Hermanas Consejeras tendrán a su cargo las Provincias que les estaban confiadas, para encontrarse con las Hermanas Sirvientes y las compañeras.

Madre Guillemin parte hacia Brasil con Sor Rocha; de paso, se detienen en Portugal. Dedicaron tres días a las Visitadoras de Colombia, Ecuador, Argentina, Perú, Chile, Brasil, América Central, Puerto Rico, Santo Domingo. Méjico y Cuba no pudieron obtener el visado.

Sor Marie-Basil se reunirá con 200 Hermanas Sirvientes de los EEUU: “Hijas de la Caridad, Hijas de la Iglesia hoy”. Más tarde, transmitirá gran alegría en las Indias, Australia, Filipinas y Japón.

El Eco de la Casa Madre relata los encuentros del Oriente medio, Madagascar, Nápoles, Roma y Siena.

Las sesiones profesionales se sucedieron en Ballainvilliers: enseñanza, catequesis especializada, casas para la educación de niños. Los profesionales de la salud: hospitales, enfermeras a domicilio, asistentes sociales, no sólo buscaban mejorar su profesión sino integrar en la acción las orientaciones vicencianas para la evangelización. Los retiros en la Casa Madre fueron una ocasión favorable para sensibilizar a las Hermanas en lo que se pedía. Con este fin, Madre Guillemin habló de la necesidad de hacer vida las decisiones del Concilio: “El Espíritu Santo dice, depositó la semilla en la Iglesia, en nosotras el hacerla fructificar”.

Y ella recomendó leer en común, muy atentamente los textos conciliares. Leer sólo el decreto relativo a la vida religiosa no era suficiente. Es sólo un detalle en su conjunto. Hay que leer estos textos, uno detrás de otro, para situarlos en su lugar respectivo.

Para abrimos al mundo, en principio nos preguntaremos si tenemos estas disposiciones interiores hacia el Evangelio.

Los Superiores generales de Francia se reunieron para las jornadas de Estudios en las que participaron las Visitadoras. A Madre Guillemin se le pidió que diera una conferencia sobre las orientaciones del Concilio.

Para finalizar estas páginas de algunos aspectos del aggiornamento de la Compañía, unas palabras de Pablo VI en la audiencia general del 17 de agosto de 1966, pueden ayudarnos a comprometernos sencillamente en nuestra revisión personal: “... El Concilio dejó en la Iglesia no solamente un rico tesoro de doctrina y el impulso por la acción, sino también una herencia de

deberes, preceptos y tareas, a la que deberá corresponder la buena voluntad de la Iglesia, para que el Concilio sea verdaderamente eficaz y realice los objetivos fijados”.

B - PREPARACIÓN DE LA ASAMBLEA GENERAL “EXTRAORDINARIA” 1967

Introducción

6 de agosto de 1966: **publicación del Motu proprio Ecclesiae Sanctae** con algunas líneas de explicación para la aplicación de los decretos conciliares. *“El gobierno de la Santa Iglesia pide que después de la celebración del IIº Concilio ecuménico del Vaticano, se establezcan nuevas leyes y reglamentos respondiendo a las necesidades suscitadas por él y mejor adaptadas a los nuevos fines y campos de apostolado que el Concilio ha abierto a la Iglesia en el mundo de hoy, este mundo profundamente transformado que tiene necesidad de una luz radiante y aspira a un ardiente amor sobrenatural...”*

El decreto Perfectae Caritatis nos concernía. *“Para hacer madurar rápidamente los frutos del Concilio, los Institutos deben, en primer lugar, promover la renovación espiritual y de ahí, tratar de realizar, con prudencia, pero con diligencia, una renovación adaptada de su vida y de su disciplina por el estudio asiduo especialmente de los capítulos V y VI de la Constitución Lumen Gentium y del decreto Perfectae Caritatis, así como por la aplicación de la doctrina y de las normas del Concilio”.*

En el modo de proceder de la renovación adaptada de la vida religiosa, el artículo 4 de Perfectae Caritatis nos indica la línea de acción.

Para preparar la Asamblea general, el Consejo general, previó de forma oportuna una amplia y libre consulta a las hermanas y dirigió los resultados para que la Asamblea fuese facilitada y orientada. Esto podría hacerse, por ejemplo... por el nombramiento de Comisiones, el envío de cuestionarios, etc.

Art. 4. *“En los criterios de renovación, se especificó que los Institutos se esforzaran en conocer verdaderamente el espíritu de su origen, para conservarlo fielmente, en las adaptaciones a decidir...”*

Se señalaron algunos puntos particulares: es recomendable cumplir ya sea integralmente, ya sea en parte, el oficio divino.

-Conceder más tiempo a la oración mental que a la multiplicidad de oraciones vocales, conservando los ejercicios de piedad que de ordinario se usan en la Iglesia y velando para que los miembros del Instituto estén formados cuidadosamente en los caminos de la vida espiritual.

-En los Institutos entregados al apostolado, se establecerá siempre, para la vida comunitaria, que fuera del tiempo consagrado a las ocupaciones espirituales, los religiosos

tengan momentos para su propia disposición y que un tiempo conveniente sea dedicado al descanso...

-En la formación, se tendrá en cuenta el carácter propio del Instituto.

Después de este preámbulo un poco largo pero necesario, encontramos a Madre Guillemin actuando. “La pequeña Compañía, siguiendo a la Iglesia y en la Iglesia, busca también llevar a cabo su renovación”. Desde 1966, habla a las Hermanas: “*¿De qué se trata cuando se habla de renovación espiritual? Nuestra renovación debe apoyarse intensamente en el pasado, sobre las tradiciones sanas y fuertes de la Comunidad...En principio Dios caridad, la presencia de Cristo, descubierto, contemplado, servido en los pobres; Cristo presente en nosotras y por nosotras, presente en el mundo de los pobres...Otra característica, la disponibilidad a las llamadas de la Iglesia en la pastoral de hoy*”.

Los proyectos de renovación maduraron en su espíritu. El Cardenal Antoniutti, con el que hablaba de sus proyectos de renovación, le anima: “... *su situación en la Iglesia, que no es ni la de una Congregación religiosa, ni la de un Instituto secular, es algo muy particular que, en suma, es una situación privilegiada. Es un rasgo del genio de san Vicente y la obra de un genio profundamente religioso*”. Y añadió: “*sobre todo su situación canónica, no hay que tocarla. Es algo extraordinario que está en la base misma de la vitalidad de la Compañía en la Iglesia y de buen grado yo diría de ustedes lo que dije de los Jesuitas: que sean lo que ellas son o que no lo sean*”.

Se ve en este extracto la riqueza puesta a disposición de las Hermanas.

LA CONSULTA

" Dios se revela en la Comunidad a través de sus miembros ."

El 17 de febrero de 1967, el Padre Slattery, Superior general, escribió a las Visitadoras y a las Hijas de la Caridad del mundo entero anunciándoles la decisión, de convocar una Asamblea general especial para la revisión de las Constituciones, de cara a su “aggiornamento”.

El 15 de marzo siguiente, en su circular, Madre Guillemin, anuncia el programa de los trabajos y lo que se espera de las Hermanas: “*una renovación eficaz y una justa adaptación sólo puede obtenerse con la cooperación de todos los miembros del Instituto*” . Su explicación es directa: “ *...ninguna de ustedes puede dejar de estar implicada en esta obra de renovación o verse incapaz de dar su válida opinión ...lo que se les pide es manifestar sencillamente su idea, con toda humildad, pero también con un gran sentimiento de responsabilidad... no se trata de una encuesta, se trata de comprometerlas, personalmente y en conciencia, en la obra de conversión que la Compañía debe emprender sobre ella misma para hacerse más conforme a Cristo, su divino Modelo y para hacerlo más visiblemente presente en los Pobres, según su vocación. Para nosotras, se trata de oír la voz de Dios que habla al corazón de cada una de*

ustedes y de tomar conciencia de las invitaciones que el Espíritu Santo puede dirigir a la Compañía”.

En la carta, se dieron algunos avisos prácticos: *“cada Hermana debe rellenar ella misma su cuestionario, sin la ayuda de nadie; ni comunicar sus respuestas; cada Hermana enviará sus respuestas en el sobre preparado”.*

El fin de la consulta se precisó:

-Permitir a cada Hermana, incluso la más tímida, expresar su pensamiento y proporcionar su aportación a la renovación de la Compañía. Ver así las grandes tendencias actuales de la Comunidad y extraer las opiniones generales.

-Ayudar a las Hermanas a profundizar y a precisar sus convicciones y opiniones sobre los problemas actuales en la Compañía.

-Preparar así, con tiempo, el trabajo de las Asambleas domésticas que en cada casa, deberán realizar y redactar las proposiciones a presentar a la Asamblea provincial.

¿Y después? Se constituyó una Comisión general que funcionó durante un año y más tiempo según las necesidades. Estaba compuesta por Hermanas de diferentes lenguas y con las Hermanas de Secretaría general, se encargaron del recuento de los cuestionarios y más tarde, de los postulados de las Asambleas provinciales. Los miembros de la Comisión fueron tenidos a la más rigurosa discreción. Los distintos trabajos de síntesis fueron efectuados bajo la responsabilidad de las Consejeras generales, tanto para los miembros de la Comisión general como para las Comisiones especializadas que se formarían más tarde.

PUESTA EN MARCHA DE LA CONSULTA

A partir de una abundante correspondencia se dieron Instrucciones y directivas: Visitadores e Hijas de la Caridad del mundo entero. La preparación se efectuará en dos períodos: el primero propuso las cuestiones individuales a las que cada Hermana fue invitada a responder personalmente; el segundo, directamente relacionado con la Asamblea general, tuvieron que celebrarse las Asambleas domésticas en cada casa con el fin de elegir las delegadas y presentar las proposiciones a la Asamblea provincial: el objetivo de una Asamblea provincial era el de elegir las delegadas y presentar los postulados de la Provincia a la Asamblea general.

Los avisos para la utilización del cuestionario con las directivas generales, se enviaron a las Hermanas. El contenido era abundante y redactado en hojas de diferentes colores:

- La vocación de la Compañía de las Hijas de la Caridad - 8 preguntas
- La vida espiritual: dos hojas con respuestas sí-no y 5 preguntas
- Los Votos: 11 hojas con respuesta si-no y preguntas para cada voto.
- Las actividades apostólicas: preguntas
- La vida comunitaria: respuestas sí-no y preguntas
- Las misiones: 4 hojas con respuestas " sí-no " y preguntas

-
- Las vocaciones
 - El gobierno

Cada Provincia fue invitada a establecer Comisiones especializadas para estudiar las preguntas principales que debían ser presentadas a la Asamblea provincial. Madre Guillemin precisó: “Las Hermanas, miembros de las Comisiones, deben ser especialistas de las cuestiones a estudiar: especialistas, ya sea por el conocimiento teórico, o por la experiencia adquirida en la práctica” y fijó, con su Consejo, el título de las Comisiones especializadas: Vocación de la Compañía, Vida espiritual, Vida consagrada, Vida comunitaria, Vida apostólica, Formación, Vocaciones, Misiones, Gobierno.

Estas 9 Comisiones de las Provincias de la Compañía escrutaron más de 45.000 cuestionarios para llegar a una verdadera síntesis.

Después de este enorme trabajo, el 19 de julio de 1967, el Superior general envió la carta de convocación para la Asamblea general a las Visitadoras, fijando la fecha, el lugar y el desarrollo: lunes de Pentecostés, 3 de junio de 1968 en la Casa Madre de París. El retiro comenzaría en la Casa Madre la tarde de la Ascensión. El Padre especificó “tengan a bien venir también con las delegadas, con el fin de ayudar espiritualmente a los miembros de la Asamblea en la importante tarea que les espera”.

Es en Roma, el 5 de junio, en la Casa Maria Immacolata, donde se llevaron a cabo los trabajos de la Asamblea. Y el Padre General terminó su carta *“para atraer las bendiciones divinas sobre estos trabajos de adaptación y renovación, les pido que hagan recitar cada día en todas las casas de la Provincia, el Veni Creator en la lectura de las 14 horas, desde que tengan conocimiento de esta carta, hasta el final de la Asamblea”*.

Después de la convocación oficial de la Asamblea general por el Superior general, Madre Guillemin, continuó su reflexión sobre el desarrollo y completó los tres últimos temas de estudio para todas las Hermanas: el gobierno, la formación, las actividades especializadas y para coronarlo todo, la Virgen María y la Compañía.

Las circulares precisaron ciertas cuestiones necesarias para la comprensión de los textos. La Comisión de la síntesis general fue convocada para el mes de febrero. 40 Hermanas escrutaron, clasificaron, compararon y pusieron en forma según la lengua.

Madre Guillemin anunció que habría traducción simultánea. Para ello, las Hermanas de las respectivas lenguas, fueron convocadas en Roma para una sesión de formación de tres semanas. La profesora fue una señora, que dominaba con soltura 5 lenguas, austríaca de nombre Elisabeth Burjan. “Mi madre es una santa, yo, no...” decía familiarmente. La beatificación de su madre fue anunciada en el Osservatore Romano al mismo tiempo que la de Sor Lindalva.

El 15 de marzo, de 1968, la última circular de Madre Guillemin con relación a las reformas de los temas a estudiar; después de la experiencia de las comisiones preparatorias, se

vio oportuno retomar la clasificación, algunas cuestiones se parecían y se pidió que fueran trabajados en conjunto. El resultado fue el siguiente: nueve Comisiones:

- Vocación de la Compañía
- Vida espiritual y comunitaria
- Vida consagrada: castidad, pobreza, obediencia,
- Vida apostólica y servicio de los pobres
- Misión
- Formación y vocaciones
- Gobierno
- Administración y finanzas
- La Virgen María

Fueron convocados expertos para clarificar los debates. Se cuidó de que cada Comisión fuera representativa de un conjunto de Provincias y países diferentes de modo que pudieran asegurar el enfoque internacional indispensable. Y por última vez, firmó *“su muy humilde y afectísima Sor Guillemin Ind. HDLC sdlpe.”*

En esta gigantesca obra de consultación de la Compañía, era necesario destacar *“las grandes líneas de unidad para el espíritu y la acción legadas por nuestros santos Fundadores, y que deben ser el cimiento de la Comunidad para que aseguren el cumplimiento de su vocación”*.

El decreto conciliar que nos concierne exigía que de ahora en adelante, se hablara del Evangelio para establecer las normas que determinasen la vida de todas las comunidades, cualquiera que fuese su modo de gobierno. Madre Guillemin está muy convencida; sin embargo, ella no utilizaba a menudo la palabra “evangelio” sino *“hacer lo que el Hijo de Dios hizo en la tierra”*, o también, *“la presencia de Cristo...Cristo descubierto, contemplado y servido en los pobres, Cristo presente en nosotros y por nosotros, hecho presente en los pobres...comprometerse personalmente y en conciencia en la obra de conversión...”* eran sus expresiones según san Vicente *“Cristo es la regla de la Hija de la Caridad”*.

El decreto señala una incesante vuelta a las fuentes de toda vida cristiana y a la inspiración original de los Institutos, al mismo tiempo, que una adaptación de estos a las nuevas condiciones del tiempo. Para Madre Guillemin, esto no era extraño, ni nuevo. Desde la Central de Obras, estuvo preocupada por la utilidad, de esta necesaria renovación. Para ella, la vida consagrada tenía que estar fundamentada sobre bases doctrinales sólidas, para dar a las Hermanas alegría y seguridad en su vocación. Sólo apoyándose a la vez en la doctrina de Vaticano II y en la fidelidad al espíritu de los Fundadores será como la Compañía podrá encontrar el camino de una renovación fecunda. En una palabra, poner el acento sobre la vuelta a las fuentes, la adhesión total al espíritu de los Fundadores y a los ideales primitivos.

Una tercera observación en relación con el aggiornamento, concierne a la Iglesia y a las convicciones de Madre Guillemin. *“Nuestra renovación no es un acto aislado en la Iglesia, no tenemos que renovarnos en función de nosotras mismas, sino en función de la Iglesia. Es un acto de la renovación de la Iglesia entera...La Iglesia en concilio quiso ser sierva y pobre, fraterna; y nosotras hemos de entrar en esta mentalidad de servicio, de pobreza, de fraternidad. Sin duda hemos servido siempre en la Iglesia de Dios, pero me atrevería a decir que hemos servido en situación de superioridad; es preciso que ahora sirvamos en situación de fraternidad. Ahí está la conversión de espíritu que hay que hacer”...”Ustedes nunca estarán preparadas mientras que el Espíritu Santo, el Espíritu de Amor no tenga un sitio importante en su vida”.*

Se tratara de la Iglesia universal en concilio o de la vida religiosa, Madre Guillemin se encontró al mismo nivel y aportó su sentido sobrenatural y su profunda reflexión.

(Continuará)

Sor Claire HERRMANN
Servicio de los Archivos

No estarán preparadas
mientras que el espíritu Santo, el espíritu de amor,
no tenga un sitio importante
en su vida.

M. Guillemin